

# Vencer!

órgano de la 67  
Division



67

Las gestas heroicas  
de Cataluña  
se repetirán, sin  
retroceder un solo  
paso en las tierras  
de Levante, Centro y Sur

¡¡Ahora mas que nunca,  
resistir para VENCER.!!

Ayuntamiento de Madrid







# Editorial

Ha terminado el Contrato de Emulación entre los distintos Batallones de nuestra División con un balance de trabajo positivo bastante aceptable. Sin que todavía podamos dar el resultado del mismo —escribimos esto en el momento que finaliza— no nos equivocamos al afirmar cómo, en términos generales, todos han respondido con entusiasmo a la prueba de superación. Planes quincenales, críticas diarias de trabajos realizados, incrementación del trabajo de los activistas, maravillosos progresos en la fortificación y en la capacitación, todo ello y mucho más se ha logrado en un período de intensa actividad a la que todos fuimos sometidos y en el que demostramos todos, soldados, comisarios y mandos, cuánto se puede hacer cuando la voluntad es firme y el deseo de superarnos nos anima. Mas esto no es una cosa que puede pasar sin que recojamos su alicionadora experiencia. Precisa que el ritmo acelerado que hemos impulsado a nuestras Unidades durante el Contrato de Emulación prosiga; es necesario, que en ello pongamos nuestro empeño, porque la situación así lo requiere, porque la libertad de nuestro país lo exige.

Hemos fortificado bastante. El esfuerzo realizado no ha sido estéril. Hoy es mayor nuestra seguridad, pero aún ha de serlo mucho más. Queremos tener, y hemos de lograrlo, una línea por la que no penetre el invasor aunque sobre ella lance millones de toneladas de metralla. Para lograrlo, debemos trabajar más y no darnos nunca por satisfechos.

Logramos iniciarnos en la capacitación. Mejorar suficientemente nuestros conocimientos técnicos. Pero, tampoco vamos a contentarnos en lo ya aprendido. Es necesario que todos nosotros lleguemos a dominar la técnica de la guerra, porque, en guerra estamos y deseamos, necesitamos, ganar.

Lo mismo que decimos de la fortificación y de la capacitación, decimos en todos los aspectos. Hemos mejorado, vamos hacia adelante, pero es preciso llegar a mucho más, y, muy rápidamente. Las jornadas que se aproximan nos lo imponen. Si queremos vencer, tenemos que ponernos en condiciones de alcanzar la victoria.

Ha terminado nuestro Contrato de Emulación, pero ante la situación general de la guerra, y, sobre todo, ante la posibilidad de una inmediata y fuerte ofensiva enemiga sobre nuestras líneas, nosotros no podemos cerrar el ciclo de intenso trabajo con un período de descanso, por el contrario, debemos redoblar nuestros esfuerzos, y, por el camino emprendido, una vez salvadas las primeras dificultades, ya lanzados a la tarea magnífica de prepararnos para combatir, pensando en que tras la guerra de hoy está la paz y la felicidad de nuestro mañana, tenemos que continuar con una fe sin igual, con un tesón propio de nosotros, forjando las condiciones precisas para el triunfo.

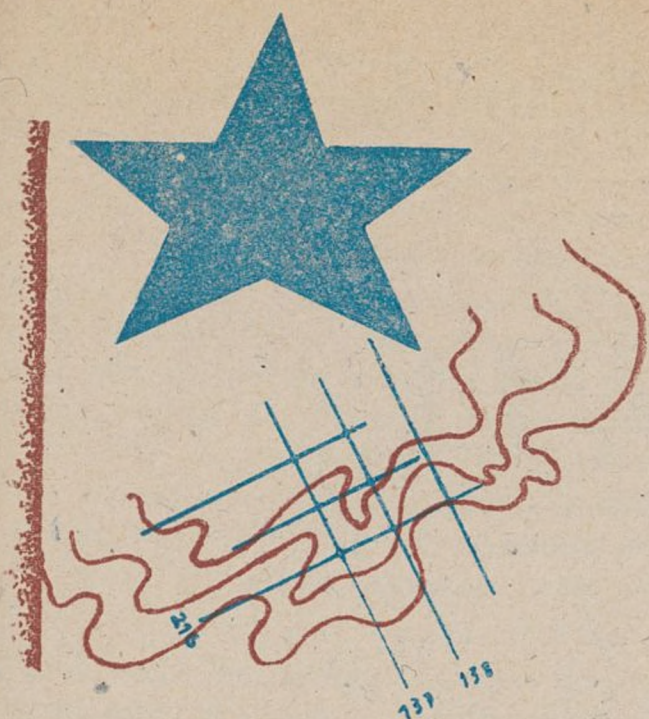
Que cuando el enemigo ataque nuestras líneas se encuentre el muro infranqueable de la 67 División.



# Sumario

	Págs.
PORTADA, ILUSTRACIONES y FOTO-MONTAJE, por X. Fuentes.	
EDITORIAL	1
LA AMETRALLADORA EN EL PLAN DE FUEGOS, por Jesús Gracia, Jefe del Batallón de Ametralladoras núm. 67.	2
LA MEJOR ESCUELA, por A. Rímenez, Comisario de la 215 Brigada.	5
LA EXPERIENCIA AJENA	5
PERIODICOS MURALES, por Del Cerro	6
SECTORES ACTIVOS Y PASIVOS, Teniente Ayudante de la 217 Brigada.	7
LOS INGENIEROS EN LA GUERRA MODERNA	7
LA DARRERA EMISIO, por X. Fuentes	8
SOLS UNA (Poema), por E. A. «Rap», de la 215 Brigada.	9
AMATENTS, por Grau Mora, Secretario general de la «Llora»	9
VOLUNTAD DE ACERO, por Alta-Troll.	10
VOLUNTAD Y CONFIANZA, por un profesor del Centro de Instrucción.	11
HOY MAS QUE NUNCA, ESPANA EN PIE DE GUERRA, SE DISPONE A VENCER	12
LA INICIATIVA EN LA GUERRA, por J. J. Sánchez Sorla, Jefe de Transmisiones de la 67 División.	14
HOMBRES DE LA 67	15
LA CULTURA, VICTIMA DE LAS IRAS FASCISTAS, por Rafael Sánchez Amaya, M. C. de la 215	16
ESTADISTICA DE M. C. DE LA 67 DIVISION	16
UNA CLASE ACCIDENTADA, por Rubén de Vargas	17
EL «BICHO», por Eugenio Elías	18
CRITICA DE TRINCHERA	19
TU PLUMA (Colaboración)	20
CONCEPTOS	23
CORREO Y ORIENTACIONES	24





# TECNICA

## LA AMETRALLADORA EN EL PLAN DE FUEGOS

Contrariando el pensar de muchos que leyeren este artículo, he de advertirles que nada nuevo han de ver en él, puesto que todo cuanto pudiera decirse está más que, sobradamente, explicado en los R. T. Sin embargo, algunas apreciaciones personales sacadas de la experiencia que nos ha dado los meses de lucha y el recordatorio de los Reglamentos en las partes que hacen referencia a las máquinas automáticas en el *plan de fuegos* de la Infantería, sí que pueden ser interesantes, sobre todo si se tiene en cuenta la falta que, a todos, nos hace la capacitación y que muchas veces no se consigue con la prontitud necesaria y que precisa nuestra guerra por la desidia innata en todo español de esperar que nos lo dé hecho el azar en lugar de alcanzarlo con el esfuerzo y trabajo personal.

Creo que se habla muchas veces del *plan de fuegos* (por ejemplo; de un Batallón), sin saber a ciencia cierta lo que reglamentariamente quiere decir; más bien se usa como uno de tantos latiguillos que los nuevos tácticos hemos aprendido.

La finalidad *primordial* de todo *plan de fuegos* es la formación de una «barrera densa, continua y de ejecución inmediata delante del frente».

Como misiones secundarias están:

- la formación de barreras sucesivas dentro de las posiciones para caso de que el enemigo penetre en ellas;
- el flanqueo recíproco;
- y concentraciones de fuegos en puntos que nos interese batir en determinados momentos.

En la ejecución del *plan de fuegos* toman parte todas las armas, pero nos vamos a referir a la ametralladora ya que ella es la que constituye el arma principal de la infantería y en su asentamiento el *esqueleto del plan de fuegos* de toda posición organizada.

Sin duda, por desconocimiento del empleo de estas armas no se hace de ellas el uso debido en muchos casos, ya que su emplazamiento no obedece a principios tácticos y, por lo tanto, no se dan con ellas las condiciones señaladas anteriormente. Otras veces el emplazamiento de las máquinas se hace en nidos que en la organización del terreno se hicieron anteriormente sacrificando el *plan de fuegos* a la rapidez en los trabajos de fortificación, y claro está, llevando consigo una serie de defectos que se traducen en restarles eficacia por incumplimiento de las misiones «principal» y «secundarias», que nos dice el R. T. Frecuentemente ocurre que la colocación de máquinas

en el frente no obedece más que al reparto proporcional de las que se tiene, a lo largo de la trinchera; en la creencia de que cuantas más ametralladoras y F. A. se emplacen más inaccesible se hace la posición. Y esto no es verdad más que en una pequeña parte ya que, con ello, se tendrá una *gran cantidad de fuego*, pero no un verdadero *plan de fuegos*. Si se examinaran detenidamente los superponibles que se mandan a los E. M. se vería hasta qué punto es cierto lo anterior; muchas armas automáticas, muchas rayitas en todas direcciones, pero muy poco estudio del terreno y de lo que debe ser un *plan de fuegos*.

Para corregir estos defectos al ocupar una posición en un frente estacionario, por lo tanto en situación defensiva, debe hacerse:

- 1.º—Reconocer detenidamente el terreno;
- 2.º—Si no existe organización defensiva elegir bien los emplazamientos para ametralladora, conociendo las cualidades de estas armas para que nos den el mayor rendimiento con vistas al *flanqueo*, característica fundamental de la ametralladora. Empezar los trabajos de fortificación por los nidos de máquina, no como se hace, generalmente, por la línea de trincheras que es lo secundario; debiendo quedar aquellas fuera de éstas, según veremos después.
- 3.º—Si existe fortificación, no colocar las ametralladoras en asentamientos hechos a capricho; es preferible hacerlos de nuevo con arreglo a las indicaciones anteriores.

El arma fundamental de la infantería en el *plan de fuegos* es la ametralladora por la intensidad de fuego que proporciona, no debiendo usarse, en general, en tiros frontales debido a las características de su trayectoria, más que sobre puntos de paso obligado, pistas, puentes, sendero de bosques, etc.... Su verdadero uso es en el flanqueo de las posiciones a distancia, dejando a los F. A. los tiros frontales y el flanqueo próximo.

Si la ametralladora se emplea para flanqueo próximo en emplazamientos sobre la trinchera, tiene el inconveniente de su colocación en la zona más peligrosa por los tiros de la Artillería, y su empleo puede ser ineficaz a causa de la remoción del terreno por los proyectiles enemigos, ya que es condición precisa para un buen emplazamiento que tenga campo de tiro despejado.

En el flanqueo a distancia, la ametralladora por su em-



plazamiento, tiene la ventaja de que está libre de las incidencias del combate próximo; puede formar barreras sucesivas desde el mismo asentamiento y deja a los sirvientes la tranquilidad suficiente para cumplir su misión de flanqueo.

El mejor emplazamiento para ametralladora sería muy cerca de la posición que ha de flanquear, pero tomada ésta por la artillería enemiga como objetivo se encontraría en la zona más peligrosa; por lo tanto, es conveniente colocarlas fuera del trazado general en una zona del terreno donde la intensidad del fuego sea menor que sobre la zona en la cual está el objetivo. Cuanto más separada de la posición menos peligro habrá para la ametralladora; pero debe tenerse en cuenta que entre la posición y la ametralladora flanqueante debe haber un todo común para que actúe la unión de fuegos, vistas comunes y eficacia de mando. Esta distancia puede ser de 20 a 50 metros.

Un buen emplazamiento de ametralladora debe reunir las siguientes condiciones:

- campo de tiro despejado;
- terreno no rocoso y sin piedras para evitar rebotes;
- que no se destaque sobre el horizonte ni se distinga del terreno;
- fuera de las enfiladas del fuego enemigo y de las vistas tanto terrestres como aéreas;
- favorecer el flanqueo de la ametralladora.

Si el asentamiento está bien elegido, la ametralladora dará el máximo rendimiento por su *rapidez, precisión, movilidad de fuegos, etc.*; y debe procurarse tener nuevos asentamientos para poder ocupar si conviene.

Hay que coordinar el fuego de las ametralladoras para que se defiendan unas a otras y repartirlas en el *sentido de frente y profundidad* combinando sus fuegos con los

F. A., relleno con ellos el fuego de manera que no quede sin batir zona alguna, formando la barrera delante de la posición y haciéndolo concurrir en determinados puntos en combinación con el obstáculo (alambrada).

No deben emplearse unidades de ametralladora aisladas; el elemento menor es el grupo de dos ametralladoras, asignándoles zona de acción a cada máquina y misiones *principal y secundarias* (estas eventuales) y que por ningún concepto se podrán variar.

Es muy conveniente, puesto que no se dispone de telémetros, dar a cada máquina una tabla en la que conste:

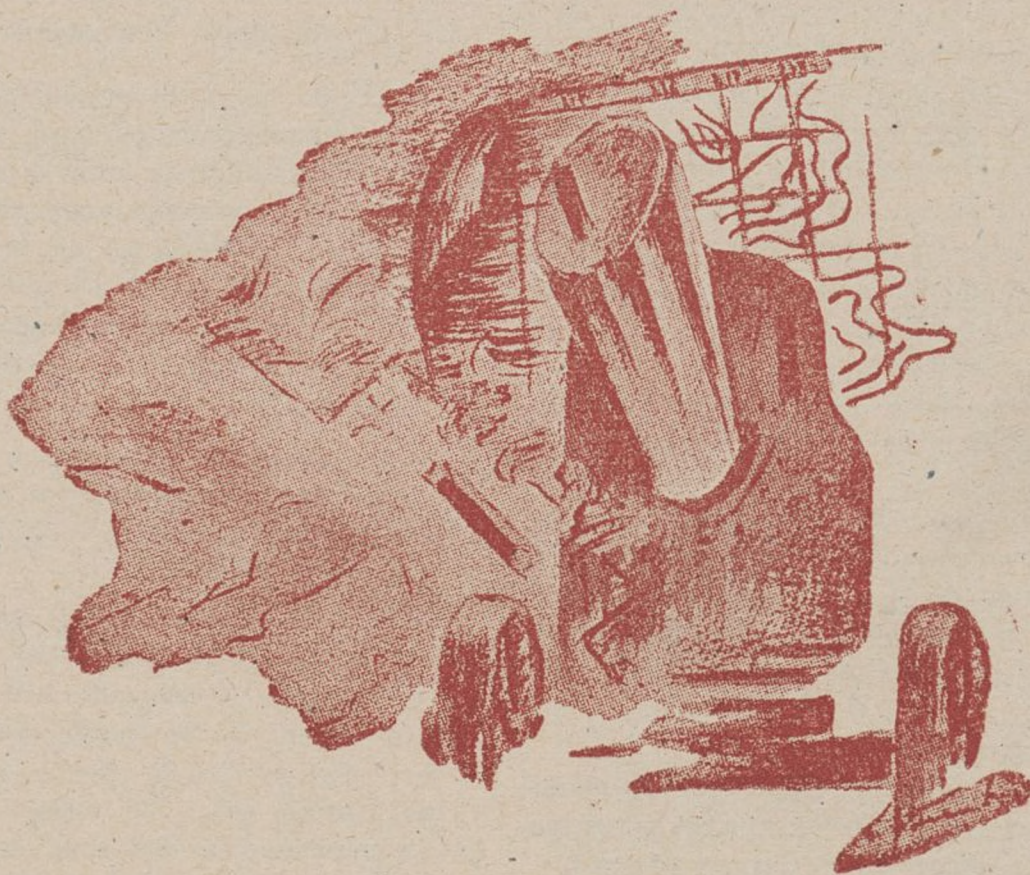
- el emplazamiento de la ametralladora;
- zona de acción de la misma
- y distancia a los distintos objetivos que puede batir, a fin de que puedan ejecutarse en cualquier circunstancia aunque haya niebla, humo o sea de noche, con seguridad y eficacia, toda clase de tiros previstos, y para evitar accidentes tener un código de señales breve y sencillo para la apertura y cese de los fuegos.

En resumen, un verdadero *plan de fuegos* será el que cumpla con las condiciones que se especifican y para que en él la ametralladora sea el arma por excelencia debe estar emplazada con arreglo a sus cualidades tácticas y en función del terreno que ha de defender. Por lo tanto, los mandos no deben concretarse a saber la cantidad de máquinas automáticas que tienen sino a inspeccionar sus emplazamientos, y sobre el plano, y viendo el terreno, señalar la zona del mismo que queda batida teniendo en cuenta el flanqueo recíproco.

De esta forma podremos decir que *tenemos y sabemos* lo que es un *plan de fuegos*.

JESUS GRACIA

Jefe del Batallón de Ametralladoras núm. 67



**¡Fortificar más y mejor!**

Ayuntamiento de Madrid





## Para tí, Comisario

### La mejor escuela

Ante nosotros tenemos planteado, como tema de capital importancia, el problema de la capacitación de los Comisarios de Compañía, y, hoy como ayer, sin desdeñar el papel fundamental de las Escuelas de Comisarios, puedo asegurar que la mejor enseñanza para todo Comisario de Compañía es aquella que, acoplada a los problemas vitales de su trabajo diario, le debe ir dando su Comisario de Batallón. Esto no es difícil; basta buena voluntad por parte de todos. Mas para que quede bien fijado mi criterio en este sentido, basado en la experiencia personal, seguidamente señalaré las normas que más resultados positivos me dieron durante mi actuación de Comisario de Batallón.

Lo primero que debe preocupar nuestra atención es que el Comisario de Compañía interprete fielmente nuestras consignas, y lo segundo que de su desarrollo, así como de todas las incidencias diarias, nos informe adecuadamente, y para asegurarnos de lo primero y conocer bien lo segundo, nada más conveniente que reunirnos todos los días a una hora fija en la que les expliquemos los temas más interesantes que han de constituir la base de su trabajo, que les hagamos nos expongan sus dudas para aclarárselas y evitar cualquier

error de interpretación, para lo que también les haremos intervenir y discutir ampliamente sobre los citados temas.

En cuanto a sus informes, sin perjuicio de que los emitan por escrito, les exhortaremos a que nos los amplíen verbalmente, y, a la vista de ellos, ir haciendo un juicio crítico, no solamente de la exposición de los hechos, sino también de la actuación de todos y de cada uno de los Comisarios, nos lo proporcionará una cantidad de elementos para orientarles acerca de su conducta ante la provocación, relación que debe existir entre el Mando y Comisario, cuál es la autoridad de este último y en qué debe basarse; cómo resolver el problema que plantea una incomprensión de tal o cual asunto, etc., etc., todo ello sin olvidar su formación en el aspecto general y militar, señalando verdaderas lecciones y haciendo que trabajen juntamente con el Miliciano de la Cultura y con algún Oficial, que muy bien puede ser el Ayudante del Batallón. Todo esto aplicado, sin olvidar que la mejor escuela es el ejemplo y la experiencia, pues los conocimientos sin experiencia, sin el hábito de su empleo, para poco sirven.

A. JIMENEZ TORRES  
Comisario de la 215 Brigada.

### La experiencia ajena

Por conceptuarlo de interés para nuestros Comisarios, a continuación reproducimos algunos artículos del «Reglamento provisional para campaña del Ejército Rojo», de los que en el capítulo cuarto titulado «Trabajo político para ayudar a la actividad combativa de las tropas» marcan acertadamente el trabajo de los Comisarios Políticos y Departamentos políticos, ambos similares a nuestros Comisarios Delegados y Comisariados (organismos burocráticos de dirección y de ayuda).

Que de su lectura sepamos sacar todas las provechosas enseñanzas que se desprenden y que nuestro trabajo sea llevado a cabo teniendo como guía la política justa de nuestro Gobierno de Unión Nacional, inspirada únicamente en la defensa de nuestro suelo patrio y en la garantía de todos los españoles de acuerdo con la declaración de los fines de guerra.

93.—El trabajo político tiene la misión de crear en cada combatiente, Jefe y Mando el espíritu de una elevada disciplina militar, audacia y abnegación, así como crear un elevado impulso de lucha, iniciativa y decisión incombustible, firmeza en la batalla y ánimo para hacer frente con

energía a todas las asperezas de la vida de campaña.

94.—Los Departamentos políticos organizan y llevan adelante el trabajo político.

95.—Los Comisarios políticos están obligados a estar en íntimo contacto con los combatientes y mandos, a cuidar de ellos conociendo su espíritu, necesidad y deseos.

Los Comisarios políticos están obligados, constantemente, en todos los sitios y en todas las condiciones, a ser el ejemplo de una elevada conciencia política y vigilancia, de una férrea disciplina militar, así como de firmeza, audacia, iniciativa y decisión. Durante la batalla, los Comisarios políticos deben estar allí donde sea necesario el ejemplo personal de abnegación y heroísmo.

96.—Los Departamentos políticos establecen, con los Estados Mayores Militares, contacto práctico y permanente, así como información mutua acerca de todos los cambios en las condiciones políticas o guerreras.

97.—Los Departamentos políticos y los Comisarios políticos tienen la obligación de ocuparse diariamente de la organización de la retaguardia de las tropas, del suministro, a su debido tiempo, de municiones, combustible, co-



mida y forraje, así como de la reparación, a su debido tiempo, de los medios técnicos de guerra y de todos los elementos de transporte.

98.—Los Departamentos políticos y los Comisarios políticos son responsables de que la Intendencia esté bien organizada y están obligados a ocuparse todos los días de las necesidades materiales de los combatientes.

Los Comisarios políticos están obligados a poner los medios necesarios para dar a los combatientes a su debido tiempo la comida, así como comprobar su calidad.

Cuando las Unidades tengan que pernoctar fuera de su residencia, así como en los descansos, los Comisarios políticos están obligados a comprobar personalmente las condiciones del emplazamiento de los combates.

Los Comisarios políticos deben cuidar en todo momento de que el calzado, uniformes y ropa interior de los combatientes estén en buenas condiciones a su debido tiempo.

Toda la actividad de los Departamentos de Suministros debe estar bajo el contacto, observación y control de los Departamentos Políticos.

99.—Los Comisarios políticos deben prestar una atención especial a los heridos, envenenados por gas y enfermos, proporcionándoles con urgencia la primera cura por el servicio sanitario, evacuándolos y alimentándolos.

100.—Los Departamentos políticos deben organizar la entrega sistemática de periódicos a las Unidades a su debido tiempo, así como también los paquetes postales, rega-

los y cartas de sus familias, organizando al propio tiempo el envío de correspondencia de los combatientes a sus familiares.

101.—Los Comisarios políticos deben ser los organizadores de distracciones racionales e interesantes en el descanso de los combatientes y mandos, despertando su actividad artística, asegurando que las instalaciones de cine y radio funcionen perfectamente, etc., etc..

102.—Los Departamentos políticos y los Comisarios políticos deben emplear las medidas necesarias contra el espionaje y actos terroristas del enemigo en nuestras filas, inculcando a todo el personal de la Unidad el espíritu de vigilancia permanente y la más severa observancia del secreto militar, para enseñarles a descubrir a los agentes del enemigo y a luchar contra la propagación de bulos y pánico. Todo el trabajo político debe realizarse de acuerdo con la regla de mantener absolutamente el secreto militar.

103.—Los Departamentos políticos están obligados a establecer relaciones mutuas en forma correcta con la población local, educando a todos los combatientes del Ejército Rojo en el espíritu de respetar las particularidades nacionales de la población local.

104.—Los Departamentos políticos, los Comisarios políticos y los Mandos deben realizar trabajo político entre los prisioneros. Además de esto deben comprobar que los prisioneros sean evacuados a su debido tiempo de los frentes, proporcionándoles inmediatamente la necesaria asistencia médica.

## GOLPES DE FORJA

# PERIODICOS MURALES

Tenemos ante nosotros dos periódicos murales. Uno titulado «Triunfo», y otro «Boletín Semanal». Ambos son diametralmente opuestos en su forma, en su contenido y hasta en sus objetivos. El primero es el tipo de periódico mural «bonito». Responde a una concepción falsa, equivocada, muy extendida en nues-

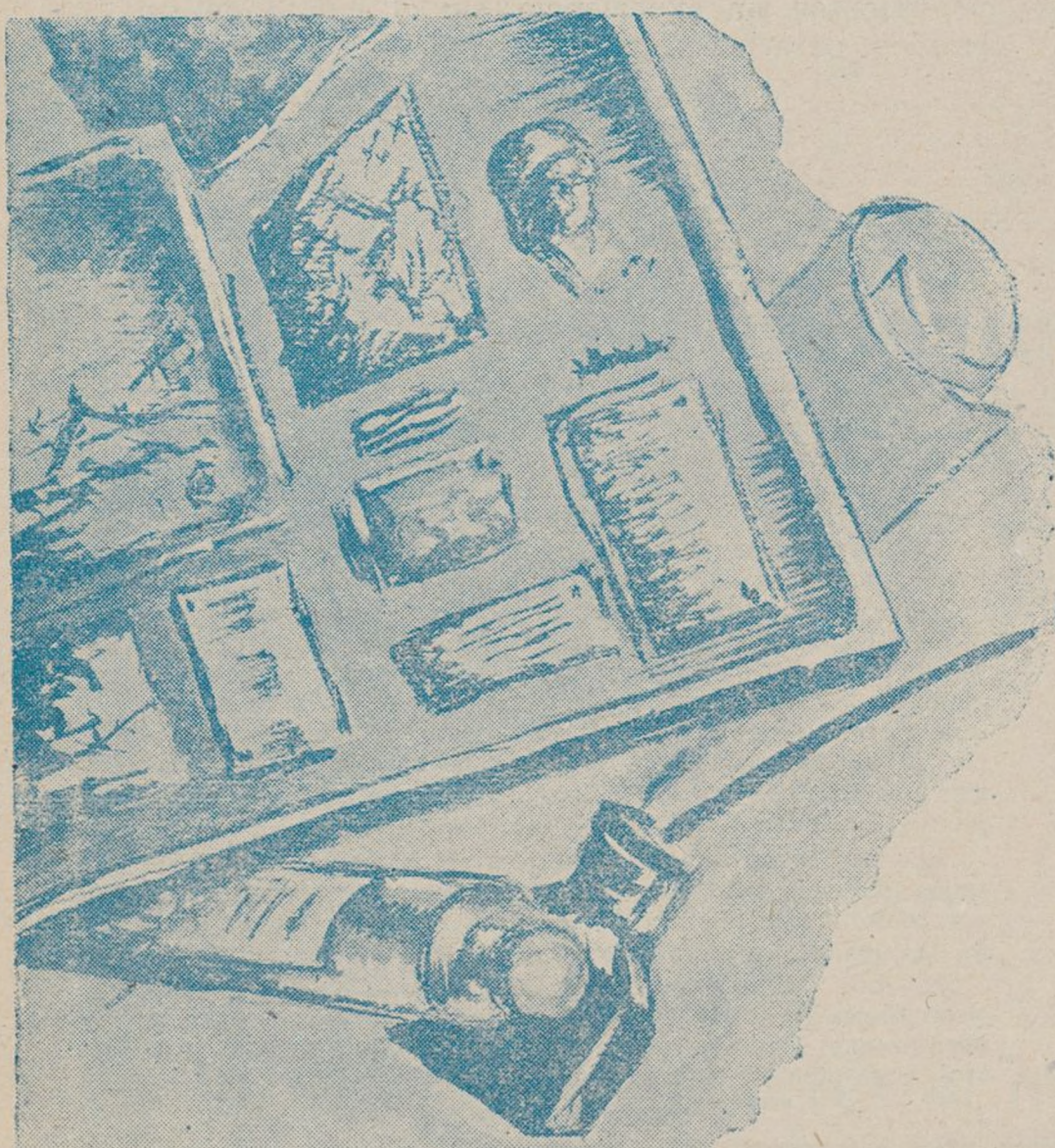
tras unidades, del mural. Seis dibujos, copiados por la misma mano, de carteles y revistas, lo forman. Ni una alusión a la propia compañía. El elogio al soldado distinguido, el relato heroico; el chiste con personajes reales; la censura que corrige defectos no caben en este periódico. En su confección sólo se ha perseguido rellenar un tablero con dibujos que el combatiente está harto de ver y admirar en periódicos y folletos de propaganda; esto es salir del paso. Porque —es realmente extraordinario— si se les preguntara al Comisario y Miliciano de la Cultura de la compañía que es un periódico mural, lo definirían irrefragablemente.

El segundo carece en absoluto de vistuosidad decorativa. Se titula modestamente «Boletín Semanal», y todo él refleja una timidez inconcebible. Es un periódico mural completo. A la primera ojeada se observa que es algo vivo, con actividad propia. La vida de la Unidad en toda su complejidad, tiene en él un reflejo exacto. Todos los combatientes han colaborado en él. Unos han aportado la crítica a una actuación; otros, el chiste punzante, irónico o hilarante; otros, el artículo jugoso, razonando una necesidad... Es obra, en fin, de toda la compañía.

Y así como «Triunfo» habrá resbalado por los ojos de los soldados sin marcar una huella ni siquiera efímera, este «Boletín Semanal» —¿por qué no otro título?— ¡qué dé comentarios, regocijos y enseñanzas habrá proporcionado! Estamos absolutamente seguros que en cada renovación será más ágil, más vivo; en aquél será más inerte, más muerto: le faltará siempre —de no imprimirle un viraje vivificador— el calor de los propios soldados, que cada vez se sentirán más distanciados.

¡A corregir, pues, la intención!

DEL CERRO







# INGENIEROS

## Los Ingenieros en la guerra moderna

### 1.º—FORTIFICACION

## SECTORES ACTIVOS Y PASIVOS

El objeto de la fortificación u organización del terreno, no solamente consiste en perforar o rayar el terreno, a fin de que disminuya la vulnerabilidad del soldado y aumente su capacidad de resistencia. ¡No! Hay otra función muy principal que ha de realizar ésta. Esta es la de encauzar el combate, conduciendo al enemigo al terreno que nos convenga, contrariando de esta forma todos sus dispositivos, cálculos y decisiones.

Para esto es preciso un estudio profundo del terreno, a ser posible «estudio a la inversa», es decir, planteándose uno mismo el ataque a las posiciones propias, observando así cuáles son los lugares de más fácil penetración y los más difíciles.

Una vez hecha la primera parte del trabajo pasamos a fortificar los lugares de posible acceso, aumentando en este sitio obstáculos y armas automáticas, confiándolos a una Unidad completa y, por consiguiente, a un solo Jefe, cuya posición, llamado Sector activo, ya sabemos que su potente organización tiende a obligar al enemigo a coger distinta dirección de ataque. Concretamente conducirlo a los sitios de difícil entrada (por las condiciones que presenta el terreno) y que nosotros vamos a llamar «Sectores Pasivos y de Aniquilamiento», en cuyos lugares se emplazan armas automáticas que el enemigo no conoce, las cuales no actúan, precisamente, hasta el instante en que éste está dentro de la acción de ellas.

Esto lo vemos muchas veces en las líneas enemigas. En unos lugares hay una gran fortificación y muchas alambradas, en otros sólo tienen emplazados observatorios. ¿Por qué? Porque esta parte de terreno constituye una defensa accesoria, inaccesible o infranqueable.

Y bien. ¿Qué ventajas obtenemos, teniendo esta cuestión en cuenta, al fortificar? En primer lugar se reduce el trabajo, en segundo y más principal es no caemos en el error de guarnecer una posición con la misma gente que en otra cualquiera. Cuando en el mejor de los casos una se defiende por sí sola, con menos gente, o por la acción de la otra, invirtiendo así personal de más.

En cambio si tenemos en cuenta esto, aumentarán nuestras reservas que ha de ser la principal preocupación de todo buen Jefe.

TENIENTE AYUDANTE DE LA 217 BRIGADA

En campaña, 2 de enero de 1933.

En la guerra, como en todas las empresas actuales, se exige una coordinación de esfuerzos de todas las Unidades beligerantes, grandes y pequeñas con exclusivo objeto de asegurar una solución de continuidad en relación al fin perseguido.

De aquí, que la acción de los Ingenieros en las batallas —ya veremos especialmente en el combate defensivo— guarde una relación muy estrecha con todas las demás armas y en especial con la Infantería, alma y sostén del combate.

Sin embargo, y a pesar de los defectos positivos de la intervención de los Ingenieros en el combate moderno, tenemos un ejemplo recientísimo en la heroica defensa en la cabeza del Puente del Ebro, ha sido muy discutido por técnicos militares, su intervención y aún más sus posibles resultados.

Antes de la guerra Europea, y aún después de los primeros meses, tanto los aliados como los Ejércitos Imperialistas centro Europeos, se mostraron con extremo al empleo de la fortificación en campaña, por considerarla como un obstáculo casi insuperable, para el movimiento de las fuerzas contendientes, teniendo, sin embargo, que abdicar de tales creencias, ante las magníficas exponentes que de ella se tuvo, en el transcurso de la misma guerra, y en la de Manchuria.

No es ya, después de esta conflagración Europea, la fortificación un arma que osciló, cual un satélite, enredador del combate, sino que transforma radicalmente, y vemos cómo la guerra franca y llana, que comienza a entremezclarse en las guerras médicas, entre los Elenos y los Persas, y que alcanzó su esplendor en las batallas de Crescy (guerra de los 100 años) y en la lucha fratricida de las dinastías inglesas de York y de Lancastre, llegue a convertirse en la guerra de trincheras, cuyas bondades y defectos, podemos entrever a lo largo de nuestra guerra.

Hoy en día, en que las guerras sufren grandes alteraciones pasando simultáneamente, según las necesidades más imperiosas de la guerra de trincheras a la de movimiento, o viceversa; la fortificación se ha convertido en un factor indispensable. Veamos los principales motivos:

### 2.º—La economía de fuerzas

En las guerras actuales, en las cuales juega un papel primordial el factor RESERVAS, la fortificación —sobre todo cuando está perfectamente organizada— viene a suplir en más de un sesenta por ciento el efectivo de las fuerzas encargadas de la defensa de una posición. Las ventajas que se obtienen son bastante prácticas y numerosas. He aquí de ellas las más importantes.

a) Permite, rápidamente, movilizar la fuerza de un frente que momentáneamente se halle comprometido sin que por esto pierda eficacia la posición que guarnece.

b) Ha permitido, al dar una mayor importancia a la guerra mecanizada, ya que se le da una seguridad de la que antes carecían en absoluto.

c) Sostiene más alta la moral de la tropa, ya que es evidente, que una fuerza combate más y mejor cuando mayor es la seguridad de que se crea posesida.





## LA DARRERA EMISIO

Recordèu les emissions del Comissariat de Propaganda del Govern de la Generalitat, de les 2,15 h. de la tarda?

«Agi, Direcció General de Radiodifusió de Catalunya. En la emissió dedicada al Comissariat de Propaganda, escolteu...»

I així cada dia...

\* \* \*

Catalunya, Barcelona, tenia un llibre verbal.

De pàgines diàries.

Les emissions del Comissariat.

El paisatge, les arts, els llibres, l'intellectualitat, la vida ciutadana, els nens de les escoles, tot ho copsava amb aquell sentiment català —tan nostre— dolçament acaroador, la ràdio.

Aquelles emissions ens presentaven interior i exteriorment l'ànima catalana —la cultura— en tota la seva veritat.

Era una veu —fons— altament català.

\* \* \*

Ara, les emissions —darrerament— eren fetes de cara a la guerra.

Catalunya, de cara a la guerra...

\* \* \*

Entre elles, hi han emissions històriques.

Per nosaltres, la darrera és... Poc ens ho pensàvem nosaltres —els combatents de la 67—...

Jo sabia que VENCER també havia arribat a Catalunya, a Barcelona... Vaig esser jo qui vaig enviar-lo.

Volia que Barcelona —els nostres— sabessin de la nostra moral, del nostre esperit de lluita, malgrat ens trovesim lluny de la terra... com pensàvem, com sentíem.

Perxò, vaig enviar-lo.

Dies de febre, neguit, insomni...

La ciutat fa ja quatre dies que dorm en els refugis...

Les «ales negres» deströcen, assassinen.

El resó del canó ja arriba als cims de Vallvidrera... Allà, al Prat, el fum fa néixer núvols de boira.

De Castelldefels a Vilanova, passant per Sitges i Sant Sadurní, tot son runes.

L'Ordal, plora impotent...

Barcelona amenaçada... serenament espera.

\* \* \*

Ven tranquil·la —serenitat catalana— símbol... es deixa oír.

Son les 2'15 h. de la tarda.

«Agi, Direcció General de Radiodifusió de Catalunya.

Dins de l'emissió dedicada al Comissariat de Propaganda, escolteu.

«Catalans a Llevant»...

Un periòdic amb ànima sencilla, però ferma, de Catalunya.»

I parla...

«VENCER... órga de la 67 Divisió...

Unitat, barreja de regionalismes, d'idees. Potser per això es tan ferma...

Catalunya també hi és...

«Som!»...

Al través del micròfon resona —ferm— el nom... el símbol —desitj d'ésser— nostre.

«Som!»...

I parla de la vostra moral, de les vostres decisions, del vostre afany de llibertat...

De l'admirable unitat dels catalans amb els demés germans ibèrics

Parla de vosaltres —combatents catalans de la 67—; ús diu símbol...

\* \* \*

Catalunya no se sap sola.

Sap que ens té a nosaltres... i nosaltres ho hem dit... «Som!»... i ara diem serém! sempre, constantment... per Catalunya.

\* \* \*

A Barcelona van parlar de nosaltres —amics de la 67—, de nosaltres sols...

En aquells moments, significàvem per el cor del poble, l'ànima de tots els catalans fora, la Pàtria.

Han parlat amb aquella confiança posada en vosaltres, perquè vosaltres representàveu en aquells moments el bogi de Catalunya que sabrà defensar-se.

Be varen definir-ho...

«Catalunya a la resta d'Espanya te bocins de la seva terra. La que duen al cor tots els catalans que com els nois de la 67 Divisió saben i sabran ésser.»

...Els van afirmar-ho.

Som! i... serém!

\* \* \*

Barcelona. Catalunya.

Que lluny tot i, no obstant, que prop també. Sí, prop. Més que mai.

Ara més que mai —germans— ens hem de juramentar que Catalunya serà defensada en el terreny d'Ibèria.

Avui, Catalunya, som nosaltres!

Ibèria, llibertat, Catalunya...

Alli on sigui i com sigui.

En qualsevol front. Defensant Ibèria —que es defensar la Llibertat—, defensem Catalunya, que es defensar nostre nom.

Recordèu les seves paraules...

«En aquesta guerra, catalans, ens ho juguem tot; fins el nom.»

I el nom es nostre. Catalunya som nosaltres.

Avui... sempre!

Uns —vosaltres, el catalans de la 217— heu donat l'exemple. Vosaltres ho heu dit...



«Quan el nostre comanament ho ordeni, volém ésser nosaltres —els catalans— els primers en atacar.»

Virilitat!... Fermesa.

Així es parla.

Catalans de la 215, 216, Batalló Metralladores.

Germans tots de la 67!! Fem que nosaltres siguem el portantveu del lliberament de Catalunya!

Fem, amb la nostra unitat germanívola, la força que ens ha de donar la victòria!

Recordèu la darrera emissió...

Catalunya —un poble— va voler que fos per vosaltres —catalans de la 67—, i vosaltres, per aquest motiu, passèu a ésser el símbol de la Pàtria.

Som a Llevant, amb Catalunya, però, al cor.

Som allà on som, però, allí on estem... serém!

No ho oblideu...

Catalunya! Catalunya! Catalunya! Aquesta ha d'ésser, junt amb el crit de l'Avi quan s'adreçava a nosaltres: «Catalans!...», la nostra consigna.

CATALANS, PER CATALUNYA!!

\* \* \*

Així tindrem força moral, de ferro els músculs, i fermesa al futur, per assolir l'anhel de la Pàtria —de tot un poble— el nostre en el crit de confiança en la nostra sang... en el crit d'aquell dia.

El de la darrera emissió...

XAVIER FUENTES

## SOLS UNA

Catalunya, dolça terra,  
ets tresor dels catalans  
vers la mar, des  
dalt les serres,  
fins els Pirineus tan alts.

Avui ets martiritzada  
destronçan-te, sens pietat;  
de traidors una mainada  
plens de crim i de maldat.

Les serres, les teves valls,  
les platjes, tot el Llevant,  
en fan muns de runes,  
transformant-ho en  
rius de sang.

Sang roja, sang d'heròis  
fills nascuts en las  
entranyes.  
que en el sacrifici  
moren  
dalt dels cims de les muntanyes.

El cant trist de la mort  
m'esglaia ja prop del vespre,  
ombres cercades de sang...  
reposant junt la ginesta.

Homes que saben morir  
d'honra, orgull i glòria!  
lluïtant fermes i ben segurs.  
Morint si cal, per  
la Victòria.

El botxins segueixen l'obra.  
Destruïr, és d'ells, llur glòria...  
Més la sang d'aquells heròis  
els ofegaràn les victòries.

E. A.  
"Rap"

216 Brigada

## AMATENTS

Moments emocionants vàrem viure amb els catalans que hi ha enquadrats en aquesta Divisió. Múltiples casos podríem evocar d'aquest contacte tingut amb ells, però ens concretarem a parlar dels més emotius.

En la 215 Brigada vam constatar l'esperit magnífic de què estan posseïts els seus combatents. A les flamerades que donava la llar encesa, cal afegir-les flamerades espirituals dels allí congregats. I en evocar Catalunya des d'aquell lloc, tots ens sentíem més germans, més forts... L'atmosfera caldejada pel foc que consumia la llenya, era densa i, fins i tot, corprenedora... La veu adquiria matisos d'evocació patriòtica i en tots els pensaments hi havia la mateixa idea: Catalunya!

I era un vell col·loqui enyoradís que augmentava la nostra fe i que ens estimulava encara més a estimar-la doblement en la seva dissort d'haver caigut a poder dels invasors...

—«Mentre resti un sol invasor, més fermes que mai en els nostres llocs!». La veu fou donada per un xicot de Granollers. Ferm ell; tenaç i decidit. I tots vam vibrar a l'uníson...

—«I nosaltres prometem lluitar i morir si és precís. Des d'ací defensem també Catalunya. Som catalans i volèm continuar essent-ho...» Ha estat un Tinent català —bru el rostre, gest enèrgic— el que ha dit aquets mots.

I en finir l'acte, d'una manera espontànea, tots cantàrem l'Himne que els nostres avis van treure esmolant les eines i amb la falç al puny. El «bon cop de falç...» evocador adquireix tons més pujats en aquestes terres germanes. I l'Himne de l'Exèrcit Popular és corejat pels assistents. L'emoció s'encomana i de sopte els valencians presents senten també el neguit de la bella terra... Amples i majestuosos ressonen les notes del de València... «Càntics d'amor, himnes de pau...» I com a corollari, el de Riego, el Nacional, que a tots ens agermana i ens fa setir més espanyols, més fills del Cid.

En la 217 ens reunim, seient sobre un marge; tornem a parlar de les coses de Catalunya. I tots amb el mateix entusiasme, amb el mateix dalit. Les estrofes marcial i patriòtiques tornen a sentir-se de nou. Semblen desafiar totes les vicisituds i els malestrucs de la guerra. I arreu —arreu— la mateixa tenacitat i la mateixa fermesa.

Un company de la 216 ens acompanya a la línia. Es un xerraire formidable. Es de Gràcia, la popularíssima barriada barcelonina. Quan l'interroguem preguntant-li què pensa de Catalunya diu, dirigint-se al Comissari de la Divisió que ve amb nosaltres:

—«Bombas de mano, muchas bombas de mano, sap Comisario! Yo me acuerdo de lo que me dijo mi padre cuando vine a la guerra. «Fill meu, jo no vull que siguis un valent però tampoc un covard. Vull que siguis únicament un home». Y esta es mi consigna, Comisario... Ser un hombre. Y crea que lo soy hasta el fin... Por algo soy Sargento!» Y després ens confessa que si ve amb nosaltres és per si hi ha alguna cigarreta...

Ens plau remarcar la satisfacció que tenen els combatents, dels seus caps militars y polítics. Tots es mostren més ben disposats que mai a fer front a les escameses dels que ens volen arrebar la pàtria i l'honor...

Catalans d'aquesta Gran Unitat! Que quan arribi l'hora de demostrar l'amor que a la llibertat tenim, siguem els primers en tot. Junt amb la resta d'espanyols demostrarem quina és la nostra voluntat. Que l'esperit immortal de Catalunya sigui el suport de la nostra fermança!

Per la nostra Història, pel triomf de la Independència, causa lluminosa que ho és tot per nosaltres, decidits i amatents!

«Que cada mata, cada arbre, cada pit, es converteixi en una fortalesa per a barrar el pas als invasors.»

GRAU MORA

Secretari general de la «Llar»



# Voluntad de acero

ENVIO: A los bravos soldados de la  
216 Brigada Mixta. A estos  
hombres de hierro que tienen  
para las inclemencias un escu-  
pitajo de desprecio; que cum-  
pliendo una consigna sagrada  
no ceden un palmo de terreno  
al enemigo — ¡ANDILLA! — y  
que enloquecidos los ojos de  
amor patrio, van adelantando  
firme y dlegremente los mojo-  
nes de la España libre...

Con admiración

ATTA-TROLL

El enemigo estaba allí, en los perfiles agrios de las  
cumbres altas afilando sus agudos dientes de ratón en las  
crestas y desfiladeros. El furioso silbido del viento, ponía  
maligna emoción estética en sus ojos muertos. Esperaba.  
Y un día, seducido Polifemo, empuñó el fusil y las grana-  
das, sorprendió a la guardia del Otoño, y se lanzó en ofen-  
siva hacia el llano, cubriendo de armiño toda la montaña.

El soldadito le vió venir sin hurtar el cuerpo. Se limi-  
tó a fruncir el entrecejo, abrochándose sin gestos el últi-  
mo botón de la guerrera.

Le rodeó el enemigo, incando los afilados cuchillos de  
su rabia; mordía la carne joven con ¡hurras! de victoria,  
hasta que rotas sus encías en aquella voluntad impasible,  
comprobó que el hombre seguía impertérrito, fijos los ojos  
en el horizonte próximo donde el negro trapo de la in-  
vasión arrancaba ayes de dolor a la patria hollada.

¡Que arañase su rostro el fantasma del frío!

De allá abajo, de la verde Valencia, llegaban puras vo-  
ces infantiles que jugaban, felices, al corro.

Y él estaba allí, para que esos niños pudieran siempre  
cantar y reír como ahora, con un futuro de espléndidos  
colores iluminando su paisaje.

Y del otro lado, de la parda Castilla de Berceo, de la  
Vasconia de Sabino Arana, de la Galicia de Castelao, de  
la lírica Andalucía de Federico, agrios gritos de protesta  
y dolor martirizaban sus oídos impulsándole a seguir allí,  
gallardo e inmóvil como un mármol clásico.

Hoy el frío, como oso de húngaros, lame las botas  
de nuestros bravos soldados que, hieráticos, siguen mirando  
con rabia ese horizonte próximo, donde el negro trapo de  
la invasión arranca ayes de dolor al paisaje sojuzgado.



Júrense los soldados no retroceder  
un paso cuando el Mando ordene  
clavarse en el suelo.

Por el deber y por  
España

¡SACRIFICIO!



# VOLUNTAD Y CONFIANZA

Dada la gran necesidad de elevar culturalmente el nivel general de los alumnos que asisten a los constantes Cursos de Capacitación, en los diversos Centros de Instrucción de nuestro Ejército, escribo especialmente a todos los aspirantes a ingreso en los indicados Centros, para hacerles ver que para adquirir el número de conocimientos necesarios, al objeto de conseguir la condición «de saber más que todos a quienes se manda», es lo más importante, el considerarse capaz para el estudio, el no tener falta de confianza en vuestros propios conocimientos y en vuestra poca inteligencia cultivada.

Muchos de vosotros, tenéis inteligencia natural; pero sin culpa ninguna, por parte vuestra, no sabéis lo más elemental de la primera enseñanza; tuvisteis que trabajar el tiempo que os pertenecía estar en la escuela de vuestros lugares; la escuela de vuestro hogar tampoco podía daros enseñanza apropiada por falta de conocimientos de vuestros guías en el trabajo.

Pero a pesar de todo vuestro tiempo perdido, vuestra inteligencia os salva, en poco tiempo, de los inconvenientes que encontraréis al veros con tan poca base cultural, al mando de unos pocos hombres, que vuestra conciencia os pide, os exige miréis por ellos.

Pero este poco tiempo podéis reducirlo aún más si os supierais poseedores de inteligencia, si pensarais que muchos, más torpes que vosotros, pero más decididos y audaces, consiguen elevarse culturalmente.

La falta de fe en vuestro valer es *vuestro primer enemigo*; pensáis que no merece hacer uno un esfuerzo para conseguir nada o muy poco; creéis que sin saber apenas leer ni escribir no debéis pensar en la pequeña ciencia militar que se os enseña. Las palabras «topografía» o «táctica» os produce más miedo que la masa metálica de un tanque. Pensad que lo mismo que aprendéis y cortáis el avance a un tanque, con igual serenidad debéis aprender a diferenciar las curvas de nivel de una montaña o de una hoya, en la lectura de un plano.

Vuestra poca fe en vuestra inteligencia os hace sentir os avergonzados, como culpables de vuestros pocos conocimientos y os impide el adquirirlos.

¡Enorme error que tenéis! Si os dierais cuenta de ello os enorgullecería poder decir que sin saber leer ni escribir, cuando empezasteis a servir en nuestra guerra, hoy sois sargentos o pequeños mandos con completo conocimiento y responsabilidad de la dirección de vuestra pequeña Unidad.

Sólo vuestra inteligencia, sólo vuestros méritos os ha hecho suplir todos los muchos conocimientos y necesidades que le hace falta a vuestro mando pequeño.

Vuestro mejor maestro que tenéis es *la práctica*, la experiencia. ¿Por qué dudáis de que sois capaces de poder aprender cuando sin la práctica vuestra muchos han aprendido?

Vuestro error es vuestro enemigo, y mientras no estéis libres por completo de él, su influencia os dañará; al dañarnos a vosotros nos dañará a todos.

Me dirijo ahora a los que han pasado por los citados Cursos de Capacitación, a los que han llegado a adquirir confianza en sí mismo, para recordarles que no han conseguido todo, que han conseguido muy poco de lo que necesitan poseer de conocimientos que se han iniciado; han empezado a conocer las mínimas cualidades para el desenvolvimiento de su empleo conseguido.

No consideraros sobrantes de conocimientos sino consideraros en condiciones de poder ampliar estudios, de poder lograr una perfección. Y sólo consideraros sobrantes de ideal, de inteligencia, de espíritu animado de superaros siempre.

UN PROFESOR DEL CENTRO





# Hoy más que nunca, España en pie de guerra, se dispone a vencer.

## Movilización general, proclamación de estado de guerra, reducción de exenciones, discurso del Dr. Negrín, como exponentes de la voluntad nacional y garantía de victoria.

La ofensiva enemiga sobre Cataluña, iniciada en el mes de diciembre, ha venido a poner de manifiesto, una vez más, el heroísmo de nuestro pueblo y los valores formidables de quienes, sintiéndole, amándole, son capaces de los mayores sacrificios cuando se trata de luchar por su independencia.



ficios cuando se trata de luchar por su independencia.

Bajo un techo de aviones extranjeros, sopor-tando la lluvia de metralla escupida por cientos de cañones de los invasores, amenazados por gran cantidad de tanques, los soldados de la zona Catalana han escrito páginas de gloria para la historia de la Segunda guerra de Independencia, que recogerá nuestra gesta sembrada de heroísmo, de valor sereno y de firmeza patriótica. Hemos luchado, luchamos y lucharemos hasta vencer, seguros de nosotros mismos: el cabo Celestino García Moreno —el antitanquista que superó al material— nos da el ejemplo; nuestro Gobierno, genuina representación del sentir nacional, nos guía por el camino que conduce al triunfo. Camino pe-penoso, sí, pero que a su fin nos ofrece la seguridad de una vida digna.

Los golpes más fuertes que hemos recibido en el transcurso de la guerra, nos los acaban de dar en la ofensiva de Cataluña; sin embargo, no nos han abatido. Tenemos bien templado nuestro ánimo y ni los que nos dieron, ni los que nos puedan dar serán capaces de terminar con nuestra fe, y con ella y con nuestro esfuerzo ganaremos. A cada golpe corresponde una reacción, y de ellas, repletas de coraje, plagadas de espíritu bélico, vibrantes de fervor, surgen realizaciones admirables. La movilización general, acogida con entusiasmo por todos los españoles que honramos a nuestra patria; la proclamación del estado de guerra recibida con júbilo por todo nuestro pueblo es más que suficiente para demostrar cómo reacciona éste. Se promulgaron ambos decretos —movilización y proclamación del estado de guerra— y, en nuestra División, cuando jefes, comisarios y oficiales los divulgaron, surgió con espontaneidad la aprobación sincera, la adhesión firme a lo que políticamente significa la adopción de tales medidas. Todos los combatientes de la 67 División pronto comprendieron claramente el alcance de tales medidas, y de forma espontánea surgieron cartas de nuestros soldados a sus partidos, a sus

organizaciones, a sus familiares y amigos, exhortándoles a que cumplieran para poner en pie de guerra a todo el país. Las acertadas medidas del Gobierno no sólo se recibían con júbilo, sino que se irradiaban a la retaguardia con la tónica de bravura del frente.

Más tarde se perdió Barcelona. El Gobierno de Unión Nacional, atento a los incidentes de la lucha, viviéndola de cerca, se dirigió al pueblo por boca de su Presidente y Ministro de Defensa Nacional, doctor Negrín. Vibrante discurso repleto de energía y de fe en España. Por él supimos de la pérdida de Barcelona, por él apretamos más y más las filas de valientes que han de cerrar el paso al invasor. Afirmaciones, promesas, esperanzas. Todo ello justo, exacto. Una vez más los soldados de la 67 División, sintiéndose más españoles, más libres, más dignos que nunca, respondieron al llamamiento del deber. En los vivas magníficos y potentes con que rubricaron la lectura del discurso, exponían sus ansias de vencer, su voluntad firme de luchar para no ser sometidos. Cada uno de nosotros tomábamos todo el discurso como consigna, como orden irrefutable; pero, sobre todo, grabóse en nuestra mente: «MAS VALE EL RIESGO MINIMO DE MORIR COMO HEROES QUE LA CERTEZA ABSOLUTA DE SER FUSILADOS COMO BORREGOS», porque, en nuestro ánimo, no puede caber ni una duda ni una vacilación, toda vez que sabemos exactamente lo que nos jugamos en la contienda y porque comprendemos también que «DEL CORAJE, DE LOS ACTOS DE HEROISMO, DEPENDE LA EXISTENCIA DE TODOS, Y LO QUE VALE MAS, EL PORVENIR DE ESPAÑA».

Decíamos que el discurso —afirmaciones, promesas, esperanzas— era totalmente justo. Todos lo hemos examinado: «¿TIENE EL MAL REMEDIO? SI. ¿TENEMOS EL REMEDIO EN NUESTRAS MANOS? SI». A ambas preguntas respondemos nosotros —soldados de la 67 División— tan rotundamente como nuestro Jefe de Gobierno: SI. Y nos respondemos sí, porque hemos medido



nuestras fuerzas, porque conocemos nuestra férrea voluntad, porque no ignoramos que «LA VOLUNTAD Y EL SACRIFICIO NOS DARAN LA VICTORIA».

Pocos días después se reunían las Cortes. También ante ellas el doctor Negrín volvió a reafirmarse en su fe en la victoria y de igual manera nosotros, una vez más, nos sentimos ligados al pensamiento español del Presidente: «LUCHAREMOS Y CONSERVAREMOS CATALUÑA; PERO SI NO PUDIERAMOS HACERLO, EN EL CENTRO Y EN EL SUR DE NUESTRO PAIS NOS ESPERAN MILLONES Y MILLONES DE ESPAÑOLES, JUNTO A LOS CUALES SEGUIREMOS LUCHANDO». Esa es nuestra mentalidad, esa nuestra única y suprema aspiración: Vencer; y por ello hacemos nuestra, de toda la 67 División, la frase:

**“Tenemos que triunfar, y con la ayuda del pueblo español triunfaremos.”**



# La iniciativa en la guerra

Por J. J. SANCHEZ SORIA

Jefe de Transmisiones de la 67 División

Muchas son las veces que nuestros reglamentos militares emplean la palabra iniciativa, todas ellas coinciden en momentos críticos del combate, en los cuales no se pueden aplicar reglas, ya de antemano prescritas, que allanan las dificultades que a todo Jefe de grande o pequeña Unidad, se le presentan; entonces, como dije antes, es cuando nuestros reglamentos dan a todo Jefe un margen para que con los medios de que disponga los coloque y organice como crea más conveniente, para salir lo más airoso posible de su situación. Pues bien, el deseo de precisar el concepto de lo que es la iniciativa en la guerra, ha sido lo que me ha impulsado a realizar este estudio.

**NECESIDAD DE LA INICIATIVA, SUS VENTAJAS E INCONVENIENTES.** — Es axiomático que la máquina llamada Ejército, trabaja con mucha más eficacia, con mucho más rendimiento, cuando cada una de sus partes sea activa por sí misma, que cuando todas ellas tengan que esperar el impulso, el apoyo moral de arriba. Es claro que si en un Ejército reina la costumbre de no hacer nada más que lo que se ordena, que suceda, que sus movimientos que sean torpes, unos intermitentes, otros irregulares, los más; y cada vez que, surjan circunstancias imprevistas, sobrevenga una interrupción en la marcha o en el combate, vacilaciones por no saber qué camino tomar, pues los órganos interesados esperan para continuar sus funciones las órdenes del superior; y esto no debe ocurrir así.

Para que los impulsos que llegan de arriba surtan efectos, es preciso, dado lo numeroso de un Ejército, estemos dispuestos para obrar.

El perfeccionamiento que en los últimos años y más aún en los dos y medio de nuestra guerra, han sufrido las armas, la instrucción en el combate de nuevos artefactos, el fantástico alcance y precisión de estos, han introducido profundas, por las móviles y deseminadas, del tacto de codos y líneas continuas por el intervalo entre combatientes y por la formación de pequeños grupos provistos de armas automáticas.

Esta noable y forzosa diseminación de personal y medios, impuesta por el alcance de las armas y la estructura del terreno, dan nueva y mayor importancia al papel táctico, no ya sólo a los Jefes de Batallón, sino también a los Capitanes de Compañía y Jefes de Sección inclusive, pues en la guerra moderna no se puede contar con ir embutidos a manera de mosaico, como en las densas columnas de los Ejércitos regulares del siglo XVIII, y XIX. Hoy, con su nueva autonomía y autoridad, todos los Jefes, Oficiales y Subalternos, incluso el simple soldado, necesitan los estudios, más reflexión, más carácter y, sobre todo, más iniciativa. Ahora se puede preguntar: ¿Tan solo ahora se impone la iniciativa? ¿Acaso, en los Ejércitos antiguos se podía ser militar aún desconociendo esa facultad? No. La iniciativa militar se conoce desde que se vió el primer hombre que empuñó un útil con fines agresivos, y ella, precisamente ella, ha sido la que consigo ha traído todos los adelantos del arte militar, imprimiéndose educar, en su desarrollo, al prójimo.

Los grandes contingentes actuales, la dispersión y fluidez de las órdenes de combate, la gran extensión que estos abarcan, hará punto menos que imposible, el que un hombre por sí solo maneje un Ejército, necesita irremisiblemente generalizar sus disposiciones y dirección, prescindir del detalle y su participación, por lo tanto, en la batalla, no es más que relativa; necesita circunscribir, confiar la acción directa de su Mando a los Jefes de los escalones inferiores que serán en sí auxiliares en la realización de sus planes y estar unidos a él forzosamente por las mismas aspiraciones o sentimientos morales y comunidad de doctrina, como muy bien dicen nuestros reglamentos. Estos tendrán que resolver, las más de las veces, con arreglo a las circunstancias que se vayan presentando, sin necesidad de esperar órdenes, pues el recabar a cada momento el auxilio del superior, además del retraso que esto trae consigo demuestra en el Oficial o el Jefe su poca confianza en

sí mismo; una irresolución de esta naturaleza originaría en la mayoría de los casos el no poder obtener ventajas algunas sobre el enemigo, «olvidándose de que la decisión, la rapidez y la energía son las cualidades primordiales e imprescindibles para vencer».

Estoy seguro de que habrá quien piense que tal manera de razonar, que tal manera de proceder, obrar por propia iniciativa, sin esperar órdenes implicaría indisciplina, que relajaría el orden y haría desaparecer la disciplina, la base, la vida de los Ejércitos buenos y poderosos.

Mas si así se juzga, sería admitir que la iniciativa consiste en hacer cada uno lo que fuera su propia voluntad sin consultar nada ni a nadie, sin ajustarlo a plan ni método alguno, y entonces así no tendríamos más remedio que proclamar la obediencia ciega, absoluta, sin que la voluntad propia adelantase ni modificase lo más mínimo, pero de este modo se habría cometido el gravísimo error de convertir el hombre de guerra en un elemento inconsciente, en lo que también pronto se convertiría el Ejército de que formase parte; pero, ni el Jefe supremo puede señalar al detalle los movimientos de sus tropas ni el hombre puede ser órgano inconsciente. ni las colectividades, cual es un Ejército, por estrechos y fuertes que sean los vínculos que ligen unos individuos con otros, pueden en modo alguno compararse con las máquinas. El dominio de sí mismo, la razón, la inteligencia, colocan un abismo infranqueable entre el hombre y el autómata; la razón al existir en el hombre tiene por precisión que ejercitar su actividad, lo mismo que las máquinas necesitan de cierto juego para poder funcionar, júzguese cuán absurdo sería negar al ser racional, negar a la inteligencia lo que le otorgamos a la materia. No; el raciocinio de que el hombre está invertido, su inteligencia no puede quedar en modo alguno inactivo. Al hombre se deben todos los adelantos, la literatura, la navegación, las artes, todo ha crecido a impulso de la inteligencia humana, por esto, precisamente, el hombre necesita iniciativa en su acción, por esto el militar moviéndose con holgura dentro de la disciplina militar y de la subordinación ha de explotar y poner en juego toda la inteligencia para conseguir el ideal trazado por el alto Mando, para conseguir sus fines, para conseguir la victoria.

Nunca pueden ser la disciplina y la iniciativa militar incompatible y antagónica, deben y pueden armonizarse una y otra de manera que se complementen.

El militar debe considerarse dotado de la libertad de acción dentro de las limitaciones que le imponen su grado, su categoría y responsabilidad.

Llegará momento en que un capitán no pueda dirigir personalmente toda su Compañía y sus tenientes se encontrarán entonces en presencia de dificultades que deberán resolver en provecho general, y para ello tendrán que dar pruebas de su discernimiento y de iniciativa, pues no hacer nada en espera de órdenes que se han reclamado o que se esperan recibir es pecar por omisión, que es decir que habrán cometido la peor falta que puede cometen un oficial, pues en tales casos dicen los reglamentos: «Caso de duda tomará el partido más propio de su espíritu y de su honor».

En números sucesivos se publicarán algunas opiniones que, respecto a la iniciativa, han emitido militares de reconocida autoridad mundial.



# HOMBRES DE LA

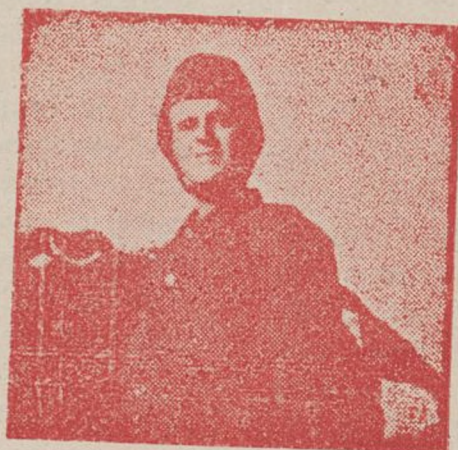


Continuamente surgen ejemplos en nuestros hombres que ponen de manifiesto la voluntad y su fe inquebrantables.

No es necesario mencionar nombres ni hechos.

Entre ellos se conocen y sus hechos pasan a ser un estímulo para aquellos que les rodean y conviven.

Aquí, el muchacho que, herido, sabe llevar entre el frío de invierno el parte que le fué confiado...



Allá, aquellos soldados que por su ejemplaridad fueron nombrados activistas de sus Brigadas y hoy dan cuenta del fruto de su labor.

Labor incansable, continua, sin desmayos.

Modeladores de la moral que nos ha de conducir a la victoria.

Después, aquellos que voluntariamente se prestan a una descubierta en terreno batido, para evitar una infiltración enemiga...

Aquel que con su voluntad de capacitarse aprende en breve plazo a comprender el juego de las letras y los números, dando un paso gigante al presente que se nos impone y el porvenir que nos espera.

No es necesario mencionar nombres. Entre ellos se conocen y lo que entre ellos ha de prevalecer es el ejemplo que con sus actuaciones han puesto de manifiesto.

Hoy éstos. Ayer los otros. Mañana aquéllos.

Siempre surgirán de nuestras Unidades, estos hombres dispuestos a todos los sacrificios.

Ellos son quienes dan el ejemplo, y gracias a esta semilla surgen espontáneamente otros, anhelosos de repetir y superar sus hazañas.

Nuestra División tiene estos hombres; ejemplo y estímulo para los demás.





# Milicias de la Cultura



## La cultura, víctima de las iras fascistas

Casi me costaba trabajo creerlo cuando el Miliciano de la Cultura del Batallón, con el testigo mudo del libro destrozado entre las manos, me lo contaba, camino de la primera Compañía del 860 Batallón, donde sucedió el hecho.

—Es algo trágico. No hay duda de que nuestros enemigos son también los enemigos de los libros, de la cultura, de todo cuanto significa progreso espiritual, que elimina la vendá que hoy ciega a nuestros campesinos especialmente.

En este comentario llegamos a la Compañía, y con el asombro retratado en su rostro, me lo contaban los soldados con toda clase de detalles.

—Estábamos nosotros alrededor del Miliciano de la Cultura de nuestra Compañía —Atilano Moreno—, cerca de la chabola. Se daba lección de lectura a Rafael Domínguez, que poco antes era analfabeto, sin hacer caso alguno al ruido de los morteros, cuando, ¡zas!, uno de ellos viene a estrellarse a escasos metros de nosotros, y un trozo de metralla les arrebató el libro de las manos al Miliciano y a Rafael, que lo sostenían a medias, dejándolo destrozado en la forma que usted lo ve.

—Mire —me dice el Miliciano, mostrándome un dedo—, sólo este pequeño rasguño, sin ninguna

importancia. Lo interesante es que a éstos no les pasó nada a ninguno, y fíjese en los trozos de metralla que debieron caer entre nosotros para venir a estrellarse en las piedras de la chabola.

—Es algo increíble —me dice el Jefe de la Compañía, que ha intervenido en la conversación—. Si no lo viera, me hubiera costado trabajo creerlo.

Continuamos la charla, animada cada vez más, hasta que, por fin, me despido de los alumnos y marchó con el libro de Sancho Castro «Letras y dibujos», un víctima más de la metralla facciosa, y la cabeza llena de ideas pensando en la posibilidad de ser intencionado aquel disparo, dirigido contra un fortín al que ellos odian ferozmente porque saben que en él se forjan y salen los hombres que después ayudarán a despertar a los demás, y ahora, capacitándose, contribuirán a que nuestro Ejército sea cada día más eficiente y con ello poder, cuanto antes, terminar con esta ignominiosa guerra, que hacemos porque nos la hacen.

El Miliciano de la Cultura de la 215  
Brigada,

RAFAEL SANCHEZ AMAYA

### Laber realizada por Milicias de la Cultura durante el mes de Enero en la 67 División

Unidades	Número de Analfabetos	Dejan de serlo durante el mes	Clases realizadas durante el mes		Escuelas						Asistencia media						Charlas		Bibliotecas	Volumenes	Observaciones		
			Individuales	Colectivas	Analfabetos	Cultura General	Cabos	Sargentos	Oficiales	Comisarios	Analfabetos	Cultura General	Cabos	Sargentos	Oficiales	Comisarios	Hogares	Murales				Enemigo	Soldados
División	4	1		25	1	1	1	1	1		3	7	103		18		1	2			2	205	Se da clase diaria a los niños de la población civil, El M. C. del 859 Bón. da clases a los niños de la población vil
215 Brigada	287	32	244	572	18	16	13	4	2	1	194	186	94	60	21	4	11	23		44	19	877	
216 Brigada	301	154	218	627	25	25	6	4			175	162	56	11			8	19			31	1480	
217 Brigada	301	53	4126	471	23	23	17	5		1	255	266	149	41		41	11	24	2	4	11	1155	
67 Bón. Amet.	42	36	123	186	5	5	3	2	1	1	6	86	10	8	2	1	2	2			1	40	
Cñia. transmisiones Divisiónaria	12	2	120	31	1	1					7	6		1				1		4	1	221	
TOTALES	947	278	4831	1912	73	71	40	16	4	3	640	713	412	211	41	46	33	71	2	52	65	3978	



# LITERATURA

## VIÑETA DE GUERRA

### Una clase accidentada

#### I

La nieve cayó en la noche, llenándola de claridades oscilantes. Con el alba nació un paisaje untado de suaves matices filiales. Las crestas y los valles, los pinos enhiestos en las cumbres soberbias y los álamos desnudos, erguidos, ambiciosos de horizontes, de las vaguadas profundas, se borraron en la noche. El río detuvo su precipitado reptar y sus aguas cuajaron su escalofrío en un espejo vacío, sin reflejos. Los montes se vistieron con una piel de armiño...

Una herida oscura —azul en plata bruñida—, ondulosa, truncaba la montaña. Sus bordes tumefactos tenían color de cera virgen. Las chabolas en la ladera, tendiendo sobre la nieve el remiendo negro, ahumado de su puerta, fingían, en declive, un amontonamiento de isbas en estepa friolera. Enfrente, otra herida de cairel melado, paralela, truncaba otro cerro...

Silencio. La alfombra de nieve apagaba los mil ruidos del campo. Silencio largo, ancho, espeso... La vida parecía haber huido a la llegada de la nieve.

#### II

—¡Brrr! ¡Brrr! Soplaban sus manos aterridas y el vaho caliente se prendía, como oriflama ingenua, en el pico del capuchón. Mascullaba interjecciones, mientras plegaba el capote con movimiento de ave en escalofrío. En la pared húmeda de la trinchera apoyaba su punto de mira el fusil.

De la chabola cercana nació una voz ronca con despechos trémulos:

—¿Hace frío, Chani?

—¡Brrr! ¡Una mañanita de órdago!

El soldado chapoteó sus botas ferradas en el cieno de la trinchera. Los golpes despertaron un eco subterráneo.

#### III

La chabola vomitó varias figuras encogidas, escalofriadas, arrebujadas en los capotes.

—¡Vaya un tiempesito del diablo!

—¡Pues no está esto feo del todo!— Y tendía su mirada azul, encantada, sobre los blancos incólumes del undoso paisaje.

—¡Déjate de romantiqueces! Esto es ¡horrible!— Escupió la palabra en las orejas del compañero.

Terció otra voz, cambiando la conversación.

—¡Hoy vacaciones forzosas! A no ser que el maestro nos quiera dar clase en la vaguada.

La ironía hizo sonreír a los soldados.

—Vamos a preguntárselo —dijo alguno—. Y en la cinta sinuosa de la trinchera se perdieron.

El de guardia frotaba sus manos y chapoteaba en el cieno.

#### IV

—No podemos pensar en suspender la clase. Como hoy vendrán muchos días. Las sierras se encariñan con su corona de nieves y no se desprenden fácilmente de ella. Nuestra capacitación no admite tregua.

Hablaba el maestro. Sonriente esperaba contestación de los soldados sorprendidos.

—¡No será en la vaguada!

—¡No podríamos contarnos!

—¡Nos arreciaríamos!

—Las chabolas son estrechas...

—Camarada miliciano: ¿Quieres que la demos hoy en la caseta aquella?

Volvieron todos la vista en asombro. Entre las dos líneas una paridera ruinosa levantaba su mazonería.

El regusto de la aventurilla, hizo danzar con alegría ingenua a los soldados. Y abrazaron al miliciano:

—Vamos, vamos. No nos tiraran los «fachas».

#### V

Saltaron la trinchera. Un disparo rodó por el vulle, despertando con sus ecos el silencio del paisaje. Otro inmediatamente después. Los soldados se deslizaban vertiente abajo...

En la casucha encendieron fuego. En torno a las llamas azules de la lumbre de pino, dieron la clase: un dictado, ejercicios sintácticos, lectura comentada, un problema, los triángulos... Dos horas largas.

Pero al salir, un mortero levantó una tempestad de nieve. Y otro, y otro, y otro. Dibujaban en silueta la paridera. Los soldados se arrastraban en la subida. Una ametralladora zurcía con su pespunte sonoro los desgarros que el mortero producía en el manto niveo. Dos cuervos revoloteaban sobre el horizonte, negros, siniestros...

De pronto, sobre el mortero y la ametralladora y los graznidos rapaces, una imprecación ruda, feroz, que era grito de rabia, tronó el espacio. Por bajo de un soldado la nieve se empurpuraba.

—¡Me han herido!

Siguió arrastrándose. En el borde de la trinchera se irguió corajudo. Era el soldado de la mirada azul. Cara a las trincheras enemigas escupió frenético:

—¡Cochinos, marranos! ¡Sucios! ¡Sucios! ¡Habéis manchado la nieve!

Y su voz se rompía en trémulos de rabia.

RUBEN DE VARGAS







## Muchachos de nuestra División

# “EL BICHO”

Catalán. De Hospitalet. Cuerpo menguado y temperamento inquieto, nervioso. Veinte años no aparentados. Modesto y alegre. Popularísimo en su Unidad por su desprendimiento, por su audacia y su arrojo ante el enemigo. Se llama JOAQUÍN JOAQUÍN TEIS, aunque es conocido familiarmente por el apodo «El Bicho».

Salió el 24 de julio del 36 a luchar contra el fascismo. Abandonó el trabajo de la fábrica: cambió la máquina por el fusil. Enrolado, con otros cincuenta catalanes mas, en un batallón internacional, combatió en tierras de Aragón, frente a Huesca. Intervino en la toma de la ermita de Santa Quiteria, donde fué herido por vez primera. Después ha luchado con su batallón en todos los frentes de la independencia española. Madrid, en los días heroicos de noviembre; Guadalajara —¡cómo corrían los italianos!—; Brunete; Pozoblanco —encinares y rastrojos, olivares y cortijos, tierras feraces arrebatadas palmo a palmo a la invasión—; Aragón de nuevo: Belchite y Quinto. Ya era el único español en las filas del batallón internacional. Ya habían caído, cara al enemigo, los cincuenta paisanos que le acompañaban. Teruel. En la retirada fué herido por segunda vez. Una bala enemiga le atravesó el cuerpo de costado a costado.

—Yo soy casi casi alemán —nos dijo, recordando las transfusiones de sangre que ha padecido—. Tengo en mis venas un litro de sangre alemana. Un alemán de los buenos me la dió.

Al salir del hospital solicitó voluntario el ingreso en nuestra División. Con su batallón —el 864 de la 216 Brigada— ha combatido en Talavera, Peraleda, Carrascalejo, Villar de Rena, Andilla, Manzanera... En estas últimas operaciones fué herido por tercera vez.

### CUATRO SOLDADOS ENEMIGOS A NUESTRAS FILAS

«El Bicho» se escurrió hasta el campo enemigo. Iba en busca de ganado. Es su mayor placer jugar tretas a los «fachas». Era en Extremadura. En un cortijo de encaladas paredes, abandonado, encontró unas gallinas. Las atrapó y cuando volvía contento, oído atento y ojo avizor, vió tres soldados y un cabo que marchaban por una senda. Eran enemigos. Corrió Joaquín. Atravesó un cerrete; cruzó una vaguada estrecha; las sombras de las encinas favorecían su fugitiva carrera. Llegó a la senda por donde venían los soldados facciosos; se parapetó tras el tronco añoso de una encina y esperó. De pronto, sonó su voz ronca de energía:

—¡Alto! Y a un movimiento de los sorprendidos siguió:

—No seáis tontos y acompañadme. Será mejor para vosotros. ¡Venga, venga, p'álante!— Y amenazaba con sus bombas de mano.

Silenciosos, cabizbajos, asombrados los facciosos, llegaron a nuestras filas. «El Bicho» cantaba su alegría.

—Aún conservo —nos dice— una de las «Laffitte» que quité a aquellos pobrecitos.

### ¡SOLO EN LA POSICION!

Joaquín no lo oyó. O no quiso oírlo. La orden de retirada recorrió toda la línea. El enemigo atacaba fuertemente y todo el batallón se replegó. Pero «El Bicho», clavado en la posición, disparaba incansablemente su fusil ametrallador. El enemigo se detuvo, aplastado. Y disparó su artillería, y su aviación vomitó toneladas de metralla. Joaquín no se movió, hasta que el teniente de su sección subió, arrastrándose, a arrancarle de la trinchera.

Después repitió esta misma hazaña, cortando una infiltración enemiga hasta que se le acabaron las bombas de mano.

### HERIDOS ENTRE DOS LINEAS

En Talavera. Frente a Casa de la Marquesa. En la llanada que se extiende hasta el Tajo, cayeron heridos el capitán Torregrosa y el teniente Gassol. «El Bicho» reptó hasta ellos. Las máquinas de la facción pespunteaban la llanura. El mortero abría sus surtidores de humo y polvo. Pero Joaquín, acechante y sudoroso, ensangrentado de heridas ajenas, salvó de una muerte cierta a los dos oficiales, llevándoles hasta nuestras líneas.

Otros dos heridos, en parecidas circunstancias, salvó Joaquín en las operaciones de Manzanera.

### «HASTA QUE SALGA EL ULTIMO INVASOR»...

—Y mientras no me maten —habla «El Bicho»— seguiré haciendo jugarretas a los cobardes invasores de nuestra Patria. Hasta que salga el último extranjero de nuestro suelo, seguiré en primera línea resistiendo sus embites bestiales y zurrándoles como nosotros sabemos hacerlo.

EUGENIO ELIAS.





## CRITICA DE TRINCHERA

Tenemos ante nosotros el segundo número de VENCER. CRITICA SINTETICA.—¿Ha superado el primero? CONTESTACION SINCERA.—NO...

¿Hemos vencido las dificultades naturales a la aparición y confección de un periódico en las circunstancias actuales?...

FISICAMENTE.—¡¡SI!!

El papel, el montaje, la imprenta, la dirección —podemos decir—, el cuerpo de nuestro órgano Divisionario, cumplen con su deber...

El contenido es deficiente aún. Precisa espíritu de cuerpo para que con todo el entusiasmo trabajemos para hacer de nuestro portavoz el mejor órgano Divisionario.

Precisan colaboraciones, trabajos, crítica de todos: jefes, oficiales y soldados, cada uno en su lugar.

¿Qué hacen nuestros oficiales de F. M. de División y Brigada para evidenciar su capacidad de oficiales técnicos?... A ellos pertenece plantear y resolver en las páginas de VENCER los problemas de colaboración de armas y servicios de organización e información, de exposición de nuestra doctrina táctica afirmada en las experiencias recogidas.

¿Qué hacen nuestros Comisarios? ¿Que esperan a exponer sus trabajos de agitación política, de encauzamiento cultural, de propaganda en las filas enemigas, sus métodos más eficaces para que puedan ser aprovechados por todos?...

«Hay una persona en esta División que se pasa las horas muertas en la cama. El otro día eran las dos de la tarde y lo despertaron para decirle que le llamaban por teléfono, y al despertarse somnoliento, lo único que dijo fue:

—¡Eh! ¡Hacer migas!»

«—¿Tú has leído los trece puntos?

—No, señor.

—¡Hombre! Qué vergüenza. ¿Y tú?

—Tampoco.

—Esto no puede ser, los tenéis que leer todos, todo el mundo tiene que saberlos para saber los fines de guerra de nuestro Gobierno de Unión Nacional.

—Sí, señor, mi comisario; pero es que... no sabemos leer.

¡¡Vaya Miliciano de la Cultura!!»

Precisa la colaboración de todos, pero por encima y por su eficiencia la del mando militar y político.

«VENCER» TIENE UNA LINEA A SEGUIR: SER EL MEDIO DENTRO DE NUESTRA UNIDAD Y LAS HERMANAS DE APRENDER Y ENSEÑAR.

«VENCER» TIENE QUE VIVIR INTENSAMENTE EL MOMENTO PRESENTE. EL RITMO DE GUERRA TIENE QUE SER ENTRAÑA DE SU CONTENIDO.

La piedra triangular donde tenga sus cimientos, donde base su línea orgánica, tiene de ser: AGITACION POLITICA, CAPACITACION MILITAR, TRABAJO REALIZADO.

Si fruto del trabajo de todos logramos esto; si VENCER logra mantener tenso y entusiasmado el espíritu, educa y enriquece el bagaje profesional de nuestros mandos, desde el superior al elemental, y muestra el trabajo realizado fruto del esfuerzo de cada unidad como contribución a la victoria, habremos logrado el propósito que animó al nacimiento de VENCER.

SER PORTAVOZ, EXPONENTE DE LA CAPACIDAD, DEL SACRIFICIO, DEL ENTUSIASMO DE LOS SOLDADOS DE NUESTRA HEROICA DIVISION.

¡¡SER EL MEJOR ORGANO DIVISIONARIO DEL EJERCITO POPULAR!!

IGUALADA.

—¡Oiga!... Un momento... Quieto...

Un resplandor y el magnesio se prende, iluminando la sala. El fotógrafo recoge su material y se marcha contoneándose y presumiendo de su importancia.

Al día siguiente el comisario le pregunta:

—¡Oye! ¿Cómo ha salido la foto?

—No ha salido, porque me olvidé de apretar el disparador.»

### RECTIFICACION

En el pasado número de VENCER, en la sección «¿Lo sabes?», apareció una «crítica» de un Mando y Comisario con relación a sus opiniones sobre el problema cultural. Como quiera que el Mando de la unidad, al parecer aludida, nos aclara —por si las moscas— que él no era, que acaso fuese otro, nosotros recogemos gustosos la aclaración con la seguridad de que el citado Mando no es ni puede ser otra cosa que un entusiasta propulsor de la cultura.





## EL INVIERNO APRIETA. EL SANITARIO EN SU PUESTO

J. MOLET

Sargento Sanidad, 215 Brigada Mixta.

*"El invierno es hosco y áspero. Los hombres, encojidos, ahumados y llenos de pajas, dan testimonio de su crueldad. Los árboles, desnudos, mudamente publican su inclemencia; y las peñas y collados, llenos de hielos y de nieves, manifiestan su horrible semblante y genio desolador."*—AZORIN.

Este es el invierno. Sin embargo, el soldado español, esforzándose día tras día en demostrar que el temple de los hombres de nuestro suelo es indomable, aguanta todas las inclemencias y, sonriente, a pesar de la crudeza del tiempo, fija sus ojos en las líneas enemigas, vigilante a todo movimiento de los que quisieran humillarnos y esclavizarnos... ¡¡ESPAÑA, PARA LOS ESPAÑOLES!!..., grita en su interior, y este pensamiento no le abandona, crecen sus fuerzas, y cuantos más inconvenientes se oponen a realizarlo, él, el soldado de hoy, español pacífico y laborioso de ayer,

se enardece más y más y se niega a ser vencido por nada y por nadie. Sanidad, primera arma moral del combatiente, no abandona a estos valientes, y unos héroes anónimos, callados y sin estridencias, ponen en esto todo su empeño, todo su amor a esta lucha de hombres contra hienas. Unos camilleros penosamente avanzan por la nieve; el viento corre ahullando entre la oscuridad de la noche como jauría hambrienta; se hiela el terreno, resbalan nuestros hombres... ¡PERO NO!, esto no importa; ellos no abandonan la preciosa carga que se les encomendó: un hombre afectado de congelación, un hombre de nuestra gloriosa Infantería, es transportado para su tratamiento, y ellos saben que éste ha aguantado firmemente en su puesto a pesar de estas inclemencias. Se negaba a ser relevado a pesar de sus dolores, y nuestros camilleros gozan venciendo estas resistencias que se oponen a su paso. Ellos, como él, sienten la Patria. Son españoles. Y con ojos luminosos y anhelosos, al caminar, gritan con todas sus fuerzas: «¡¡ESPAÑA, PARA LOS ESPAÑOLES!!»

## FIRMES EN NUESTRO PUESTO

Camaradas: En estos momentos que atravesamos, graves, como dice el doctor Negrín, no hay que desanimar, ya que no porque hayan tomado Barcelona los invasores estamos perdidos; no, nada de eso hay. Ahora más que nunca debemos compenetrarnos y alentarnos unos a otros, para que con un esfuerzo supremo que hagamos cuando nuestro Gobierno lo ordene, expulsar de una vez para siempre al extranjero que invade nuestra tierra.

Alguien o algunos dirán: ¿Cómo hacer otro esfuerzo? Pues sencillamente; no desanimado y cumpliendo estrictamente lo que nuestro Mando ordene, ya que ahora tenemos material como nunca hemos tenido, y eso nos lo confirma el presidente de nuestro Gobierno en su brillante discurso del día 27 de Enero; reuniendo esas cosas tan preciosas en estos momentos, como son las armas, no hay más solución que luchar con ellas hasta entregar la vida si es preciso, antes que verse humillado y deshonrado por

el invasor.

¡Adelante, camaradas! A luchar hasta que no quede un invasor en nuestro suelo patrio. Adelante sin desfallecer ni un solo instante, y así el triunfo será nuestro en breve plazo. ¡Firmes y atentos a las órdenes del Mando!

R. TELLO.

67 Batallón Ametralladoras.



## MEJORANDO LA 67...

A través de VENCER me dirijo a todos los Jefes, Comisarios, Oficiales, Clases y Soldados, con el propósito de hacerles comprender la necesidad que todos tenemos de mejorar, en todos sus múltiples aspectos, todas nuestras Unidades.

Es cierto que contamos con buenos cuadros de Mando, capaces de dirigir y orientar a la tropa en situaciones difíciles; pero también tenemos otros que aun no han sabido comprender y asimilarse la técnica militar, subestimando la capacitación que a todo Jefe u Oficial necesita en toda guerra moderna de tipo como la nuestra. En esto de los conocimientos y dotes de mando va también la autoridad sobre los inferiores, el cariño y la camaradería que a todo el Ejército Popular corresponde.

Sobre los Comisarios también tenemos hombres capaces y valerosos que en todo momento lo están demostrando; pero también los hay que todavía no han comprendido bien su misión, perjudicando con ello la buena marcha del Comisariado y el papel que éste desempeña en nuestra guerra. Se habla muchas veces de la mucha o poca moral de los soldados; a nosotros, a los soldados, no se nos eleva la moral con un gran discurso, divagando sobre cosas que no entendemos. Lo que nosotros necesitamos es que nuestros Mandos y Comisarios vean más de cerca nuestras necesidades, haciéndose acreedores a la confianza que en ellos hemos depositado.

Tenemos el pavoroso problema de las fortificaciones, puesto que las que existen no son totalmente adecuadas a las necesidades que requiere la lucha en estos momentos. A medida que nuestra guerra se alarga, el enemigo descarga sobre nuestros frentes millares y millares de obuses y bombas de aviación, y si en un principio eran necesarias las fortificaciones existentes, hoy hay que modificarlas con arreglo a las necesidades del momento. Es necesario que para hacer una buena planificación de las fortificaciones sea estudiado detenidamente por el Mando de Ingenieros y por el de Infantería que ocupe un determinado sector, y no ocurra lo que muchas veces, que cada uno obra según criterio personal, malogrando con esto los objetivos deseados.

Muchas veces los soldados queremos mejorar las trincheras con la construcción de refugios, y nos encontramos con que no hay herramientas, y si las hay, son muy escasas. En estos casos, nuestros Mandos deben consultarlo con los de Zapadores, recogerse las herramientas por éste y distribuirlas de una manera más organizada.

Otro problema que también queda por resolver es el de los activistas. Muchos Comisarios no han comprendido la importancia de los grupos activistas en nuestra guerra. A mí me extraña, lo mismo que a muchos, que en unas Unidades exista la organización de los grupos de activistas y en otras no haya nada. Esto quiere decir que cada Comisario procede con arreglo a su criterio, olvidando uno de los deberes más elementales del Comisariado. Al constituirse un grupo de activistas no hay que tener en cuenta a qué partido u organización pertenecen los que lo forman, sino que será a base de aquellos soldados que mejor hayan comprendido el carácter de nuestra lucha y que en todo momento hayan sido los primeros en dar el ejemplo, lo mismo en el sacrificio.

Son tantas las cosas que tenía que señalar, que sería bastante extenso; pero, al dirigirme a nuestros Mandos y Comisarios, a nuestros Oficiales, Clases y Soldados para ver la manera de subsanar todas estas debilidades y cómo mejorar toda nuestra División, lo hago con el propósito de cómo hemos de ser más útiles a nuestra causa, de cómo mejorar nuestro Ejército hasta ponerlo a la altura del Ejército del Ebro, hasta conseguir lo más pronto posible la independencia de nuestra Patria, amenazada hoy por el invasor extranjero.

UN SOLDADO DE LA 67 DIVISION

## Moral, base de la Victoria

Los momentos difíciles por que atravesamos, en que Franco cree que tiene el triunfo en sus manos, que cree que con la ofensiva en Cataluña ganará en breve plazo la guerra, es necesario que nuestra moral sea más sólida que nunca para alentar a aquellos camaradas que, impresionados por las acometidas fascistas, crean un estado de debilidad moral, perjudicial para nuestra causa.

En estos casos, los comisarios tienen un papel especial que desempeñar, a que estos hombres que no dejan de ser como los demás, les hagan ver nuestro significado de lucha y nuestra fe de victoria.

Una charla al soldado que tiene algo deficiente la moral, es una inyección de optimismo severo que evita precisamente lo que ha ocurrido en nosotros.

Es decir, que todas estas deserciones que han venido ocurriendo son debidas a que estos hombres, faltos de moral y de espíritu, creen que con una victoria se ganan las guerras, y esto hay que evitarlo a toda costa.

Las deserciones se pueden clasificar en dos matices:

Primero.—Deserción por convicción de ideas.

Para éstos sólo el desprecio del buen español y de todo buen patriota.

Segundo. — Aquellos que anteriormente se mencionan faltos de moral ante algún tropiezo en nuestra marcha, son los que por falta de la misma y por estar ausente de ellos este espíritu español de fe y confianza, son los que inconscientemente traicionan a la Patria.

Yo digo:

¿Qué buscáis aquí que no encontráis?

¿No tenéis el suficiente calor de hermano con el que aquí os brindamos?

O es que también entendéis la Patria como Franco? Pues bien; si vais buscando un calor más fuerte en nuestros corazones; sólo encontraréis el látigo y el yugo, que es lo corriente en la otra zona; tendréis que andar siempre bajo la opresión del régimen invasor.

¿Sabes lo que espera allá?

Te lo diré yo:

¡Ruinas, desolación, miseria, muerte!

Jornales de hambre... Opresión... Persecución...

¿Has pensado en nuestro significado de lucha?

Luchamos por nuestra independencia y por la única y exclusiva razón de vivir como españoles y asegurar este nombre honroso y sagrado para nuestros hijos.

Luchamos por eso sólo, y por ello lucharemos.

Fe y ánimo en la victoria, camaradas, y trabaja para que tus compañeros activen y fortalezcan su temple en este sentido.

¡Firmes!

¡Cada cual a su sitio!

¡Viva la República!

UN SOLDADO

Compañía Ametralladoras,  
862 Batallón, 216 Brigada.



## Algo sobre romances de trinchera

El camarada Venerando Rubio Garrido, del 860 Batallón, que nos manda versos como para llenar todas las páginas de VENCER, tiene cosas buenas al reflejar lo que pasa en su Unidad; así por ejemplo cuando se dirige a un compañero y le dice:

Empiezo por advertirle  
que lo tenga en la memoria,  
que si no sabe firmar...  
el mes que viene no cobra.

En algunos de sus versos pone en duda la solidez del Rincón del Combatiente y exhorta a trabajar más a sus amigos de la Compañía en los versos siguientes:

No quejarse del trabajo  
que el día menos pensado  
el «Rincón» se viene abajo.

Bien por Venerando Rubio. A veces las cosas dichas de cierta manera tienen mayor efecto.

Angel Vallejo, glosa en unos versos la proeza del antitanquista Celestino Moreno, añadiendo un concepto final que es el que sigue:

Héroes como éste son  
los que España necesita,  
para vernos libres ya  
de esa canalla maldita.

Y otra vez Venerando Rubio (y tan extenso como antes).

En los versos que siguen pone de manifiesto que conoce la calidad del enemigo nuestro y lo que supondría para los españoles el estar esclavizados por ellos.

Veamos:

Aquí me tienes a mí  
que prefiero morir luchando  
que no morir en mi casa  
muerto de hambre y trabajando.

Verdad concreta, definida en un matiz sencillito de firme sabor español.

Sigue escribiendo, muchacho, sigue.

Hay también quien, después de la marcha de los camaradas internacionales, reafirma su condición de español y ante los reveses sufridos, recuerda a aquellos heroicos combatientes su agradecimiento, pero convencido de la fuerza moral de nuestro Ejército, hoy puramente español.

¡Patria grande, mi amada!  
defendida por sí sola  
con propio signo de fe.

¡Salud a los bravos extranjeros!  
No obstante, somos buenos guerreros  
para España defender.

No desmaya nuestro impulso  
ni decaerá nuestro brío  
porque lo mismo que el sol  
es eterno el poderío  
del Ejército español.

Se llama Jesús Díez Parreño el que esto ha escrito, y yo le digo:

Indudablemente tienes razón, camarada; si no pronto lo demostraremos los que nos encontramos en este pedazo glorioso de la España libre.

MARIOL

## ¡¡Adelante, Transmisiones!!

Seis, cuatro; seis, cuatro...  
Pongo —decía el operador—  
Y así una y otra vez,  
él repetía esta voz  
atendiendo a unos y otros  
y a las llamadas de «tos».  
Siempre en su puesto,  
y dispuesto a servir  
más y mejor,  
a quien de él solicita  
una comunicación.  
En momentos de peligro,  
dispuesto tiene que estar,  
y si avería surgiera,  
pronto irá a reparar;  
esto es, ya los correlíneas,  
que dispuestos siempre están.  
Y si la metralla escupe,  
como si la nieve cae,  
ellos adelante van.  
Y qué alegría tan grande  
para éstos siempre es  
que comunique esta línea,  
casi momentos después  
de haber dicho el centralista  
salieron a recorrer.  
Y si la noche es oscura  
y el viento sopla que sopla,  
como si el agua les cae,  
o la nieve les estorba,  
ellos adelante van,  
siempre con su ansia loca  
de dar comunicación  
a los que esperan repare  
la avería que surgió.  
Las transmisiones son esto:  
Hombres dispuestos a «tó»,  
callaos como ninguno  
y de muy buena intención.  
—¿Dígame?

—Pronto, seis, cuatro.  
Siempre con muy firme voz.

ANTONIO CARMONA

Compañía Transmisiones. 67 División

¿QUEREIS MAS EJEMPLOS DE QUIEN SOMOS?...

AHI VA OTRO

## ¡En pie de Guerra!

¡Camaradas del 67 Batallón de Ametralladoras y con vosotros todos los combatientes de nuestra División!...

Al dirigirme a vosotros, es para haceros comprender (por si hay alguno que no lo comprenda), cómo tenemos que actuar todos los soldados del glorioso Ejército Popular.

Con motivo de los combates y de las grandes batallas en los frentes de Cataluña, hemos perdido una región —podríamos llamarla matriz de nuestra España—, es cierto, pero estas pérdidas no deben hacer decaer la moral en hombres convencidos.

Odiarnos la guerra; somos amantes de la paz, pero nos la han provocado y tenemos que soportar sufrimientos en pro de nuestra independencia, hasta conseguir la victoria que nos es-

pera en el área del terreno leal a la Libertad, y que nosotros pisamos para defender.

Quiero con mis palabras, primero, dirigirme a estos camaradas que influenciados por su ignorancia o corto espíritu, para decirles que todo el que posea el nombre y la dignidad de llamarse español no debe encerrarse en ellos nada más que su fe ciega en nuestro triunfo.

Si no lo comprenden, en nuestra Unidad hay quien, dotado de conocimientos sobre nuestra lucha, tiene el ineludible deber de enseñar a los que inconscientemente están sumidos en un error.

Yo, como antifascista por convicción, siento la pérdida de aquella región hermana que apenas pisoteada por la bota de la invasión, ansía ya

ser liberada. Pero, camaradas, en mi moral combativa no lo he sentido, precisamente por esta convicción y esta fe de las que anteriormente os hablaba.

Pido de todos, y en particular de aquel que se encuentre más capacitado, alentéis con vuestra alta moral el espíritu oprimido del inconsciente.

Que les hagan comprender que ni el plomo ni la barbarie de los mercenarios, hace oscilar en perjuicio nuestra moral y nuestro espíritu altamente español sin distinción de matices.

Son tareas del momento que todos nos debemos imponer.

¡A trabajar por ellas, que es trabajar por la victoria!

J. MONTERO



# CONCEPTOS

## ... DE LOS CABOS

—Hombre, ¿qué piensas tú acerca de éstos? —preguntaba yo a mi amigo Gómez, Jefe del Servicio de Información de nuestra Brigada. —¿En qué sentido?—me contestó, preguntando, éste. —Hombre, la responsabilidad que contraen en su empleo. —Pues date una idea: el hecho de que sean los que más cerca han de convivir con los soldados y, además, sus Jefes inmediatos, les obliga, por tanto, a tener un doble papel, el de hermano y el de responsable. Tiene que compartir penas y alegrías con ellos y tiene que conducirlos y orientarlos. —Efectivamente—pensé yo—. Esto hace que la función del Cabo tenga, además de la importancia que en sí lleva, dificultades de orden psicológico, que hemos de tener en cuenta al escoger a éstos.

Así, pues, los soldados valientes no todos sirven para Cabos; hay muchachos bravos, que son capaces de desalojar al enemigo de una posición a bombazos, y en cambio no son lo suficiente serenos para conducir su escuadra; éstos no nos sirven; hay que buscarles otro empleo a tono con sus aptitudes; tampoco nos sirven aquellos que las piedras se les vuelven moros; no, para ser Cabos, precisamos aquellos hombres valientes, precavidos, que saben buscar la piedra, la mata, el regato, el soto, todo aquello que pueda servir de parapeto a sus hombres; es buen Cabo aquel que

tiene serenidad para elegir el momento del salto, cuando hay que avanzar y en qué forma ha de hacerse, cuando se está bajo el fuego de diferentes armas, cuando hacer fuego colectivo e individual. Pero aun estas dos últimas dotes pueden proporcionárseles después, mediante un plan de enseñanza. Lo importante es lo primero, buscar al hombre previsor, de valor sereno, de carácter de mando.

Para esta tarea, la de elegir los Cabos, hay que hacerles partícipes a los soldados, preguntando a éstos, que ellos, conjuntamente con el Sargento, saben quiénes son los que reúnen esta virtud y quiénes no.

Esta la primera tarea para hacer el Cabo; después es preciso fomentar constantemente las Escuelas de preparación de Cabos en los Batallones, en el sentido de agudizar la iniciativa de éstos en la consecución de misiones individuales y especiales de escuadra, que en campaña suelen presentarse al Cabo. Cómo pueden ser, captura de escuchas enemigas, hacer paso en las alambradas enemigas, defender enlaces laterales entre Unidades, así como la defensa de bloqueos de escuadra y pelotón.

TENIENTE AYUDANTE  
DE LA 217 BRIGADA

## ... de la responsabilidad

UN SOLDADO DEL 868 BATALLON.

### CENTINELAS.

Mucho se ha hablado de la responsabilidad, casi legendaria del centinela. Para que nos demos cuenta de que los soldados se han percatado de la misma, os voy a contar unos casos, ocurridos en mi batallón y que demuestran que nuestros soldados saben cumplir con su obligación y con las órdenes que les son dadas por sus Mandos.

Una noche sin luna y como muchas oscura, por densos nubarrones y alguna que otra niebla helada, que venía del Norte, el soldado de la 3.<sup>a</sup> Compañía de mi batallón, el 868, Angel Bravo Palomares, estaba de guardia. El era el único que divisaba, a pesar de la obscuridad, por su conocimiento exacto del terreno.

De pronto, divisa una sombra a la que dió el alto, sin que la sombra —que ya iba tomando cuerpo— le hiciera caso alguno.

—¡Alto! —repitió moviendo el cerrojo con su ruido que hiela la sangre.

Una voz pausada, respondió:

—El jefe del batallón.

Inmediatamente, el centinela llamó al cabo de guardia, mientras tenía la sombra parada e inmóvil.

Llega el cabo, el cual reconoció que, efectivamente, era el jefe del batallón. Este felicitó al centinela por su acertada intervención, no dejándose persuadir por las palabras de a quien él había dado el alto.

Un caso parecido ocurrió al Comisario de la misma Unidad.

Iba rondando por delante de la línea, cuando oye que le dan el alto y le ordenan avanzar batiendo palmas. El tono de la voz no era para dudar. Mientras batía palmas, el centinela llamó al cabo de guardia, y cuando éste llegó, al Comisario ya le dolían las manos, no porque el cabo tardase en llegar, sino porque el centinela quería oír sin parar y perfectamente las palmadas.

Por el mismo Comisario fué felicitado el centinela, que resultó ser Aurelio Calvo Martínez, de la 1.<sup>a</sup> Compañía

Estos dos casos, que parecen no tener importancia, sirven para que todos imitemos la conducta de esos dos muchachos que saben elevar al lugar que le corresponde la disciplina y responsabilidad militar.



# Orientaciones

## Hogar de maños

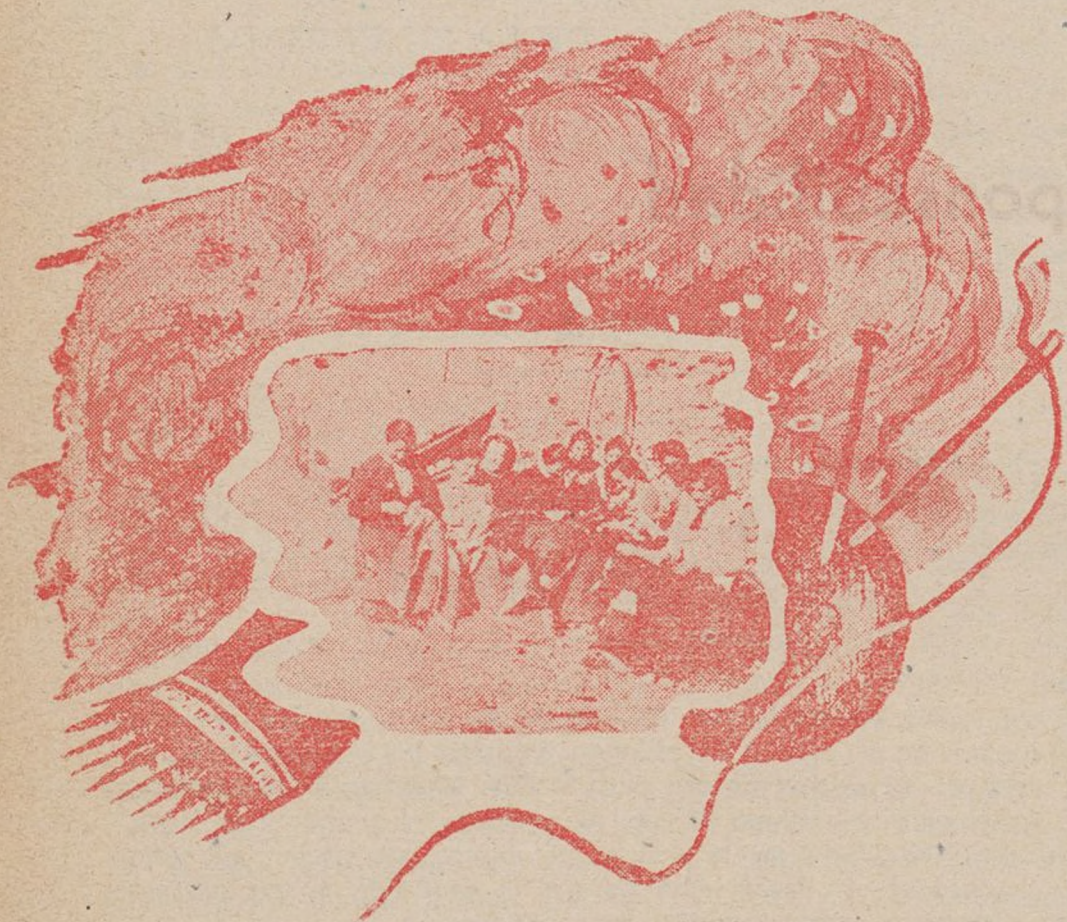
En nuestra División, existe una gran cantidad de aragoneses que abandonaron todo cuanto tenían para unirse a sus hermanos en defensa de la independencia de España; pero este problema no está sólo en nuestra Unidad, sino que también en todas, o casi todas, de nuestro Ejército.

Estos hermanos nuestros, cuando dan permiso ven con envidia que los que tienen familia se van a disfrutarlos con ella; los catalanes se van a su Hogar fundado por ellos, en el que se reúnen con catalanes que hablan su misma lengua y que les recuerda su familia y su casa. Mientras los «maños», los heroicos aragoneses, descendientes por su valentía de aquella que todo lo dió por España y su Independencia AGUSTINA DE ARAGON, se quedan tristes pensando en que ellos no tienen un Hogar, ni nada que les recuerde sus casas y familias, costumbres y afectos, y tienen que pasar su permiso, su descanso, como vagabundos o renunciar a él.

Y yo, que he visto retratado en el semblante de estos bravos la tristeza a la vez que la envidia al ver marchar con permisos a aquellos que tienen sus afectos y propiedad en nuestra zona, pido:

Que el Comisariado u Organizaciones, cree un Hogar con la ayuda económica y moral de estos muchachos, y habremos conseguido el que estos incansables luchadores tengan una casa que les recuerde aquella que perdieron por culpa de la bestia fascista invasora y pueda descansar de la fatiga de la guerra durante los días de permiso entre compañeros de su tierra y vuelvan tonificados otra vez a la lucha con más amor y entusiasmo —si cabe— que cuando se fueron.

TOMAS TORTAJADA



Un grupo de muchachas de un pueblo cercano a nuestras líneas, confeccionando capotes para nuestros soldados GANANDO UNA BATALLA AL FRIO



### CAMARADA...

216 Brigada, 864 Batallón, S. F.—Tu artículo «Milicias de la Cultura de la 216 Brigada» está bastante bien, pero es necesario que plantees los problemas de tu Unidad en este aspecto, abandonando tu literatura.

217 Brigada, F. S.—«Año nuevo», como comprenderás, ha perdido su publicidad.

Como escribes bien, esperamos trabajos tuyos bien definidos.

217 Brigada, M. de C.—«La Cultura; sus beneficios», tiene un amplio concepto del deber de capacitarse; pero se ha escrito tanto sobre eso!...

J. M.—«Leones ibéricos» no puede publicarse porque las circunstancias actuales serían una contradicción a tu artículo.

Escribe de nuevo con tu firme entusiasmo.

216 Brigada, 864 Batallón. Teniente J. T.—Tu trabajo «Enlace artillería-infantería» lo publicaremos. No obstante, creo conveniente decirte que estos trabajos tendrían especial interés cuando plantearan los problemas de esta índole, pero correspondientes a tu Unidad.

Debes hacer algo sobre ello.

217 Brigada. Sanidad.—Tu trabajo «Cómo tratar a los congelados», creo que podrá publicarse.

Sigue escribiendo.

217 Brigada, 866 Batallón, M. R.—Tu poesía «...flor marchita», queda en suspenso porque no tiene el carácter que desea VENCER.

Tú puedes escribir mejor y debes hacerlo.

217 Brigada, I. P.—«Experiencias de nuestro trabajo» se publicará.

215 Brigada, 860 Batallón, L. L.—Tus poesías, que no concretan ningún carácter de nuestra lucha, no las publicamos.

Tú escribirás algo mejor, y para VENCER puedes hacerlo. ¿No te parece?



**"No quien muchas batallas da, gana una guerra, sino quien da la última."**

**..... y nosotros nos encontramos en este pedazo de España, dispuestos a dar la definitiva por la Independencia de la Patria.**





Ediciones **VENCER**

Ayuntamiento de Madrid